

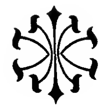
DAVID PEÑA



PRÓSPERA

COMEDIA EN UN PRÓLOGO Y TRES ACTOS

Representada por primera vez en el Teatro San Martín
(Buenos Aires, Capital Federal)
el 17 Septiembre de 1903



BUENOS AIRES
Imprenta y Casa Editora de Adolfo Grau
960 — MORENO — 960
1903

PERSONAJES

Próspera, *viuda millonaria, 50 años.*	*Carmen Cobeña*
Clara, *su hija*	*Enriqueta Palma*
Julián, *su hijo*	*Luis Reig*
Modesta, *hermana de Próspera*	*Eloisa Parejo*
D. Pedro Ant.io Gorriti, *padre de*	*José Prado*
Joaquín	*Agapito Cuevas*
Lucas, *amigo de Joaquín*	*F.co A. de Villagómez*
Diego, *amigo de Joaquín*	*Juan Catalá*
Doña Rita	*Elisa Castillo*
El Barón	*Manuel Vigo*
El Ministro	*Arturo Buxens*
Acompañante del Ministro ...	*Ricardo Simó*
El General	*F.co A. de Villagómez*
Manuel Ignacio	*Ricardo Puga*
Florencio	*Eduardo Olona*
Una artista *(cantante)*	
Leonor	*Teresa Molgosa*
Berta	*Lola Martín*
Señorita	*Candelaria Rubio*
Señora 1ª	*Dolores Rodriguez*
Señora 2ª	*Elisa Castillo*
Diputado Rico	*Eduardo Olona*
Diputado Blanco	*Arturo Díaz Adame*
Médico	*Juan Torres*
Ricardo	*Rafael Cobeña*
Attaché de Legación	*Pedro Vázquez*
Amigo de Julián 1º	*Emilio Roig*
Amigo de Julián 2º	*Romualdo Tirado*
Obrero 1º	*Arturo Díaz Adame*
Obrero 2º	*Carlos Abalos*
Estudiante 1º	*Rafael Cobeña*
Estudiante 2º	*Manuel Domínguez*
Luisa *criada*	*N. N.*
Juan *criado*	*N. N.*
José *criado*	*N. N.*

Criados — Obreros — Estudiantes — Orquesta
Masas populares

La acción en Buenos Aires

Prólogo y segundo acto en casa de Don Pedro Antonio
Primero y tercer actos en casa de Próspera

ÉPOCA CONTEMPORANEA

Al Dr. D. Joaquín Castellanos,

que me ha servido para modelar el carácter enérgico, la inteligencia luminosa y el corazón amante del Joaquín de mi imaginación, mezcla pura de artista y de patriota.

David Peña.

"PROSPERA"

PERSONAJES, CARACTERES Y PROPÓSITOS

NOTAS

Próspera—Tipo de joven matrona. Esbelta, distinguida, graciosa, en el período del bienestar. Luego reflexiva y triste; por último, abnegada y fuerte. A causa del ruido de sus fiestas, no oye la voz de sus deberes maternales; pero apenas presiente la realidad de su desdicha, el dolor la transforma. La hora del infortunio la aproxima á los suyos y entre ellos advierte la falacia de su situación: vanidad, enredos, errores y pasiones. Próspera es un símbolo que resume épocas diversas, faces contrarias de un estado social. La artista, pues, interpretará la intención humana del personaje y el vago sentido de la entidad representada.

Clara—Hija de Próspera. Hermosa y superficial como la madre al principio. Transportada á otro medio, vense en ella virtudes ignoradas. Modelo de cariño fraternal, adivínase en sus actos á la madre futura. Muy inteligente, muy honesta, muy gentil. El despertar de su alma enamorada no la distraerá un punto de sus ternuras de enfermera.

Julián—Elástico temperamento físico y moral. Pudo ser factor utilizable. La molicie del medio lo inutilizó en todo sentido. Despojo de placer, no debe subsistir. Como todo lo débil, cae: liquidación tranquila, no trágica, como que es impuesta por la naturaleza como enseñanza, no arrebato de comediógrafo.

Muchacho de buen tono, festivo, agradable. Sabe de

mujeres, de clubs, de mundo: no conoce, en cambio, una sola de las leyes que conducen á la realización del destino humano: grácil esquife, pero sin timón. La primera ola lo tumba.

Modesta—Señora buena, hermana de Próspera; su reverso. Se diría que es la depositaria de hábitos y afectos que el cosmopolitismo y otras causas secundarias van borrando de la mujer de nuestra alta sociedad. Ella también es un símbolo de otra rama de la familia argentina. Su cariño por Próspera en la hora aciaga, su estrecha vinculación en el desastre y el aporte de su hijo en substitución del que ésta pierde, son las líneas principales de su retrato moral á la vez que uno de los pasajes que reputo esenciales en mi comedia.

Don Pedro Antonio—Vigoroso temple, resto de una generación que se va; de aquella generación á lo Vélez, que podríamos designar con esta frase: *¡Sarmientesca!* Su indócil masa política vibra en cambio como débil tejido al contacto de la familia. El no conoce las medias tintas. Dice siempre lo que siente y lo que quiere. Domínalo más fuertemente un obrero que un ministro, un estudiante que un general. Ha nacido patriota de cuerpo entero. Rabia ante la tartufería y sonríe ante los ejemplares de *strugglers for life* que la casualidad le pone al paso. Su alma es del pueblo y para el pueblo.

Las sólidas bases de su proba educación, su hombría de bien, su fuerza moral, le permiten transformar la situación de Próspera apenas reemplaza al habilidoso ex administrador de los caudales y manejador del crédito de la hermana de su esposa.

Don Pedro Antonio se disputa con Joaquín el nervio de la comedia; pero, fácil es señalar al primero la esfera de acción de todo lo que es doméstico y al segundo el agitado vaivén de la lucha eleccionaria, la vía pública. Don Pedro Antonio podría, en cierto modo, reproducir el *varón fuerte* de Plutarco.

Joaquín—Hijo de padres de tradición, la ley de la herencia conserva en él vigorosas similitudes, realzadas por su calidad intelectual. Es un hombre de estudio, de

pensamiento y de acción. No cultiva las letras por vanidad literaria—bestia inofensiva,—sino como un instrumento incorporado á sus otras herramientas de trabajo. Va á un fin y hace. Sabe por sus maestros que en la vida hay que hacer. Lo empuja una fuerza que representa la voluntad de otro espíritu. «Tu te pareces al espíritu que concibes», leyó en Goethe, y él es él, y á la vez su propia generación. Por eso no obedece á ningún caudillo ni batalla por un nombre determinado. «Hombres nuevos» requiere en el intervalo de crisis en que se hunde á su alrededor el viejo edificio. Su grito es un augurio inflexible y fatal, que el encorvado Tiempo pone en sus labios.

Como es hermoso todo luchador que va á la conquista de sus ideales, Joaquín no puede representar un tipo áspero ni egoísta, ni glacial, ni dúctil ni soberbio. Pido para él la belleza interna de los soñadores útiles, de los que son mitad filósofos, mitad poetas.

A la inversa de Julián, su primo, Joaquín vence porque es el pensamiento. Y á la vez que tremola su «penacho» en la alta almena, vence también la frivolidad de Clara, y con esta unión intento demostrar que no son necesarios los entroncamientos de la familia argentina en elementos adventicios.

Doña Rita—De los demás seres que se mueven en PRÓSPERA, accesorios ya, considero casi como si fuera principal á Doña Rita. ¿Es la beata de las comedias de antaño? No, por cierto. ¡Es otra faz característica de la sociedad que estudio, por cuyos labios podrá el legislador darse cuenta, por ejemplo, del estado actual de la educación, y de otros peligros visibles ya en nuestro horizonte!

El Barón—Me valgo del Barón para protestar, en el tono que la comedia permite, de esta desviación de nuestro régimen republicano, que tan deplorables transgresiones puede ocasionar en el alma popular. Ya, por mucho, se ha acercado el Presidente á un Rey. A ser posible que los pueblos federales de esta República, que lucharon de 1810 á 1853 por darnos Independencia y Constitución, presenciaran el movimiento ascendente de cier-

tos influjos nobiliarios, ¿qué creerían de nosotros que lo consentimos?

Obreros—Estudiantes—Si Próspera es la ciudad capital de la República; si Modesta una provincia; si los demás personajes indican tendencias en el estado social actual, ¿cómo prescindir de los obreros y de los estudiantes, de estas dos fuerzas que se forjan en estos momentos en los talleres y en las facultades universitarias?

Su unión no es una utopía: es un voto y queda formulado.

David Peña.

PRÓLOGO

La escena representa el salón-biblioteca de JOAQUÍN.—Mesa-escritorio. —Bibliotecas giratorias.—Sillones.—Butacas.—Cuadros.—Diarios.— Revistas, etc.

ESCENA I

MODESTA—DON PEDRO ANTONIO y JOAQUÍN, éste de frac— UN CRIADO

MODESTA

¿Te decides?

DON PEDRO ANTONIO

¿Qué he de hacer?

JOAQUÍN

Resuélvase usted, ya que máma se empeña en no asistir á esta clase de reuniones.

MODESTA

No dirás que hago mal.....

DON PEDRO ANTONIO

Porque te hallamos razón, me haces vacilar á mí también. ¿Qué me pueden importar estas farsas sociales? ¿En qué me compensan la pérdida de mi libertad?

MODESTA

Tú no estás en mi caso, Pedro Antonio. Por lo mismo que no voy, conviene que tú asistas.

Próspera lo tomaría á mal y no hay para qué resentirla. ¿Qué quieres? ¡Ella vive de estas cosas! ¿Y tú?

JOAQUÍN

Yo estoy listo; pero antes espero á Diego y á Lucas, que vendrán quizás para pasar á lo de Próspera.

DON PEDRO ANTONIO

¡Ah, Próspera! ¡Como si la vida estuviera hecha para consagrarla á la danza!

MODESTA

No hay que exagerar, Pedro Antonio. Y sobre todo, tomemos el mundo como Dios lo ha hecho.....

DON PEDRO ANTONIO

¡Bendita filosofía! ¿Por qué no ha de ser el mundo como el hombre quiera hacerlo, y no como se lo entregan?

MODESTA

¿Pero vas ó no, para prepararte la ropa?

JOAQUÍN

Iremos juntos, si usted gusta.

DON PEDRO ANTONIO

Está bien: iremos. También yo claudicaré de mis reglas. Te espero en mi cuarto: si demoras, vendré á recordarte.....

MODESTA

(A Joaquín). Dile á Clara que aunque su madre viva entregada al gran mundo, ella no me debe olvidar. Hace un siglo que no la veo.

(Con intención). Y á propósito de Clara, ¿qué me dices de nuevo? Es justo que tus padres ignoren.....

DON PEDRO ANTONIO

Mujer: las confidencias de este hombre quedan para sus amigos. ¡Tú quieres que siga siendo el de aquellas épocas tan distantes..... tan distantes! Esta es otra particularidad de los tiempos que cruzamos. ¡Los hijos no abren su alma á los padres!

JOAQUÍN

¡Vaya una nota sentimental para demanda tan sencilla! ¿Qué desean ustedes saber? Tengo por Clara el invariable afecto de mis años juveniles y casi me debe ser dado afirmar que ella también lo siente por mí. Pero nada más.

MODESTA

¿Nada más?

JOAQUÍN

Y he aquí la causa franca, neta, como que hablo con ustedes. Clara está identificada con ese mundo artificial, pueril, de las grandes vanidades, en el que no podré habitar jamás. Por otra parte, su fortuna es superior á la que yo podría aportar y ello es un obstáculo tan grande ó más que el otro.....

DON PEDRO ANTONIO

De acuerdo.

MODESTA

¿Por qué de acuerdo? ¿Se ha de impedir la felicidad por esas causas?

DON PEDRO ANTONIO

Nada: pienso como Joaquín. ¿Y qué me dices de Julián? ¡Vaya un báculo para la vejez de Próspera! ¿Qué hace? ¿Qué piensa? ¿En qué se ocupa ese muchacho?

JOAQUÍN

¡Continúa en su papel de hombre feliz!

MODESTA

Pero, ¿por qué no le aconsejas que siga otro género de vida? Julián no es malo, no es de mala índole. Tiene corazón é inteligencia y acaso tú podrías ejercer sobre él tu doble influencia de pariente y de amigo. ¿O no te atiende?

JOAQUÍN

Sí y no. Es un temperamento movedizo, inquieto, un poco ingobernable. Ahora le ha dado por reirse de mis «tendencias revolucionarias», como él las llama.

CRIADO

Buscan al doctor.

JOAQUÍN

¿A mí? ¿Quién?

CRIADO

Su amigo don Diego.

MODESTA

Hágalo usted pasar. Bueno, hijo: te dejamos.

DON PEDRO ANTONIO

Mira que hasta las diez aguardo: que no sea el caso.....

JOAQUÍN

¿Y para qué ir antes?

(Don Pedro Antonio y doña Modesta vánse por la derecha).

ESCENA II

JOAQUÍN, DIEGO, de frac

JOAQUÍN

Hola, Dieguito, ¿cómo estás?

DIEGO

Aquí vamos. ¿Y tú? ¿Y tus viejos?

JOAQUÍN

En este momento se van: me han estado acompañando. ¿Cómo sigue tu madre?

DIEGO

Ahí está la pobre, encerrada con su reuma. Nosotros la bromeamos diciéndole que hasta en eso se parece á su poeta Guido Spano.

JOAQUÍN

¿Pero el ánimo fuerte?

DIEGO

¡Bronce antiguo! ¿Y? ¿Qué hay de nuevo? ¿Qué se dice de política? ¿Se mueve la oposición?

JOAQUÍN

Ya era tiempo, me parece: como que estamos á poca distancia de la elección presiden-

cial. ¡Qué cerca se está, á veces, de las verdaderas dictaduras!

DIEGO

Se comienza con las mansas, se habitúan las gentes, y después.....

JOAQUÍN

Sí, después es tarde.

DIEGO

¿Y es cierto que la juventud se organiza en todas partes, desde las facultades hasta los talleres? Hoy, precisamente, he oído pronunciar tu nombre con cariño en varios grupos y he leído referencias gratas á tu persona. También los obreros te recuerdan.

JOAQUÍN

Me dicen así: y eso que yo no les ofrezco mis dietas de diputado por si triunfo, ni les prometo casa y ropa limpia á mis señores electores.

DIEGO

¡Como que no son lacayos! En cambio les ofrecerás, supongo, no subordinar tu voto á la voluntad del Presidente.....

JOAQUÍN

¡Oh! ¡sin duda!

DIEGO

Ni buscar en nuevos impuestos.....

JOAQUÍN

(Riendo). ¡No te extiendas! ¡Acaso bastaría con que les ofreciera asistir puntualmente á las sesiones!

DIEGO

¿Y van adelante los trabajos?

JOAQUÍN

¿Los que á mí se refieren? ¡Qué sé yo! ¡No conozco los procedimientos que conducen al medro personal! He aceptado un puesto en la reacción tan sólo.....

DIEGO

Te sé de memoria, querido Joaquín, para que necesites convencerme de tu desinterés y patriotismo.....

JOAQUÍN

Que me han dado fama hasta de lírico.....

DIEGO

¡Preferible á la de *práctico!*

JOAQUÍN

Y para darles la razón completa á los que así me juzgan, aquí me tienes, ¿adivinas en qué? inclinado á cultivar mis primeros amores literarios: los del teatro.....

DIEGO

¡Hombre!

JOAQUÍN

Sí: ganoso de aportar un esfuerzo de mi espíritu á una obra de interés común. (Pausa). Ahí siento la voz de Lucas.....

DIEGO

¿De interés común?

JOAQUÍN

Para hablar de este asunto, precisamente, he citado á ustedes. ¿Cómo? ¿También Julián? ¡Adelante!

ESCENA III

DICHOS, LUCAS Y JULIÁN

JOAQUÍN

¡Oh! ¡Julián! Querido Lucas, te esperábamos.

JULIÁN

¡Caballeros, salud!

DIEGO

Juliancito.

LUCAS

¿Qué tal, jóvenes?

DIEGO

(A Lucas). ¡Señor doctor!

LUCAS

(A Joaquín). Me ha alarmado tu tarjeta: «¡Asuntos espirituales á tratarse en cónclave!» Aquí me tienes. ¿Política?

JULIÁN

Claro que ha de ser sobre política. ¡Y apuesto á que sobre alguna conspiración!

DIEGO

¡Diavolo! ¡No están las noches para ir á pasarlas á un pontón!

JOAQUÍN

Vas lejos con tu fantasía, Juliancito; como que ese tren de la imaginación no cobra.

DIEGO

Sí, estás errado: no se trata de política.

JULIÁN

Como que de un tiempo á esta parte le ha dado á éste por la chifladura de la oposición *á outrance*. ¡Así te tritura el comentario de las gentes! Cada uno de tus discursos es materia.....

(Tose).

JOAQUÍN

¿Te inicias con un debate?

JULIÁN

Si no es debate; pero te repito que en casa he oído varias veces lamentar el camino en que te has colocado.

DIEGO

Eso nos toca á varios, por lo visto.

LUCAS

¿Y qué dicen en su casa, amigo don Julián? Me interesa á mí también el dato.

JULIÁN

¡Hombre! Lo que es el Presidente se limita á reirse de todos ustedes. Le decía á mamá hace pocas noches que la primera obligación de un hombre de Estado era no leer periódicos; la segunda decretar el estado de sitio, y la tercera deportar periodistas. Ya conocen la receta.

(Tose).

DIEGO

Muy original la farmacopea.

LUCAS

Pero esos remedios ¿son traídos de Rusia, amigo don Julián?

JOAQUÍN

Sigue, sigue.

JULIÁN

Y á propósito del Presidente, oigan esta frase: «En el fondo de cada hombre hay un carnero». Le decía un infeliz muy serio: «Señor, hay que tener en cuenta á la oposición». «Señor, le contesta el Presidente, con la risita aquella, la oposición no gobierna». Y es claro: lo enmudeció al contrincante. (Ríe. Tose).

JOAQUÍN

¿Qué más dicen en tu casa?

JULIÁN

Mamá te lo repetirá esta noche, porque me ha encargado te recuerde tu promesa de concurrir con Pedro Antonio. ¿Y ustedes?

DIEGO

Recibí ayer la invitación.

LUCAS

También yo; mas no podré asistir. A todo esto he aquí el cónclave completo. ¿De qué materia se trata?

JULIÁN

Si molesto.....

JOAQUÍN

No seas tonto. Pues no es materia política, como presumía mi caro primo. Es más que eso, es peor que eso: ¡es materia literaria!

JULIÁN

Tenía que ser: ¡naturalmente!

LUCAS

¿En qué quedamos? ¿Conspirador ó literato?

JULIÁN

No es tan grande la distancia. Pero en Joaquín están más cerca que en ningún otro esos dos roles. (A Joaquín). ¡Incorregible! ¡Que así gastes tus energías!

JOAQUÍN

Eso no es tuyo. ¡Eso es de alguno de los Ministros que comentan mi conducta en lo de Próspera!

JULIÁN

Y mío también, puesto que yo tengo mayor interés por tu suerte. Pero, en fin, no he debido interrumpirte. Ibas á decir.....

JOAQUÍN

Si el tema no te interesa mayormente, querido Julián. Se trata de una comedia política y su trama sólo serviría para excitarte.

JULIÁN

.No lo niego. Me fastidia ver desgastarse tu vida en tanto lirismo, en tanta infantilidad. ¿Por qué no gozas de estos tus hermosos años

librándolos de la gravedad de tu biblioteca y de las utopías de que está llena tu mente? La virtud no se ha hecho para los cuerpos ágiles: es sayal pesado, querido Joaquín. Diviértete, canta, ríe, ama. ¿Qué te ha dado por enmendar los entuertos de la política? Gana dinero y no gloria; busca mujeres y no lauros; péscate una posición y no un consonante. Acuérdate que la vida es corta y que en lo mejor quedarás en la jornada, ahí, en un zanjón, como en un campo de batalla. ¡Acapara un puesto y no lo sueltes! ¿Que para eso hay que adherir á algún político? ¡Pues hasta INCONDICIONALMENTE! ¡y se está del otro lado! ¡Que á mayor precio obtuvo Fausto mucho menos que una banca en el Congreso! (Tose).

DIEGO

¡Hola!

JULIÁN

¿O tú crees que es chacota el luchar con la miseria? Ya pasaron los tiempos de los discursos lindos y de los falsos mirajes. ¡Ahora á lo positivo, hermano, á lo positivo!

JOAQUÍN

¡Julián!

LUCAS

¿Y usted practica esas teorías?

JULIÁN

¡Ya lo ve usted: á voz en cuello!

LUCAS

¿Y espera triunfar con esas ideas en la lucha de la existencia?

JULIÁN

¡Espero vivir bien y largos años!

LUCAS

Acaso se equivoque, amigo don Julián. Los que más viven no son los hombres de placer, sino los hombres de pensamiento. Agostan más las funciones inferiores que las superiores del espíritu. No se lo digo yo, que nada valgo, sino los ejemplos de esas vidas consagradas, no á la disipación ó al regocijo que usted proclama, sino á las altas causas del pensamiento, á las grandes luchas, desde Gladstone á Bismark, desde Sarmiento hasta Mitre! ¿Por qué no se inspira usted....?

JULIÁN

Según eso, ¿ustedes creen que Joaquín será más feliz que yo y vivirá más que yo, consumiendo las fuerzas de su alma en luchas de comités, en artículos de diarios, en preocupaciones del foro y hasta en elucubraciones literarias? (Tose).

LUCAS

Bien pudiera.....

JULIÁN

¡Bah! recojo el guante. (Ríe). Y eso que me toma la apuesta en mal momento, porque tengo aún restos de una bronquitis. Te doy esa ventaja, primo. Vamos á ver si me es dado asistir á la representación de tu comedia ó á tu entierro. ¡Ja! ¡ja! ¡ja!

JOAQUÍN

¡Pues, señor!

JULIÁN

Y á todo esto, ¿á qué autor has tomado por modelo? Veamos: ¿cuál es el tuyo, Diego?

DIEGO

¡Shakespeare!

JULIÁN

¡Sopla! ¿Y el suyo, Lucas?

LUCAS

Esquilo. ¿Y el de usted?

JULIÁN

¿El mío? Baco, su abuelo. Hablo de Esquilo. ¿Y el tuyo, autor?

JOAQUÍN

Dios.

JULIÁN

¿Cómo es eso?

JOAQUÍN

¿Quién supera á Dios como autor dramático? Con sus dos personajes, la mujer y el hombre, llena la escena. ¡Y cuán varios y complejos los episodios! ¡Y cuán intensos los efectos!

JULIÁN

Y con ser El, el auditorio se aburre. ¡Y yo también, comediógrafos! Me voy á ver á tus viejos. Con que lo dicho: ¡al duelo! (Tose).

DIEGO

¿Con qué duelo estás temando?

JULIÁN

¿No has entendido? Entre un loco (por él) y un filósofo (por Joaquín). Afirmo que mi rueda del Círculo y ciertas buenas mozas son más amables que ustedes.

DIEGO

Bueno. ¿Y?

JULIÁN

Y que si el fin de la vida es ante todo vivirla, estoy seguro de tirar más y mejor que este Gavroche, á quien liquidará una bala cualquier día.....

JOAQUÍN

Oye.....

JULIÁN

Nada. Tú á enojarte con los gobiernos, yo á enamorar mujeres; tú á hacer literatura, yo á gozar á mi manera; y.....

JOAQUÍN

Pero, óyeme.....

JULIÁN

Y á ver quién estaba equivocado. Avisa dónde te mando la Asistencia pública, ¡cantonero! Mas, antes, convídame á tu comedia. ¡Ja! ¡ja! (Aparece un criado trayendo en una bandeja café, licores y cigarros). Dame un cigarro, José. (Se retira por la derecha).

DIEGO

¡Epicuro!

JULIÁN

(Desde la puerta). ¡Mariscales! ¡Literatos!

ESCENA IV

DICHOS, menos JULIÁN

LUCAS

He ahí la juventud dorada.

JOAQUÍN

No tiene él la culpa.

DIEGO

Bien sabemos quién la tiene: el ambiente, nuestro medio social. La tenemos todos.

JOAQUÍN

(Con pena). Todos no. Que andamos por ahí unos cuantos ilusos dispersos, jóvenes y viejos, que protestamos á toda hora de esta desviación del alma nacional: de esta sensualidad que confunde la patria con una mancebía; y que así ha prostituído, desde tan temprano, la flor de nuestra heredad!

DIEGO

Protestas que se pierden como el rumor de la ola.....

LUCAS

No hay un movimiento perdido en la naturaleza, Diego.

DIEGO

Pero el nuestro.....

LUCAS

Tampoco se perderá, tenlo seguro.

JOAQUÍN

Y para que no se pierda hay que aunar fuerzas. ¡Y luchar! ¡Y luchar! ¡Y luchar de todos modos!

DIEGO

Veamos: digan.

JOAQUÍN

He pensado que entre otros factores á utilizar está el teatro, y á ese objeto he querido consultarles un proyecto.

DIEGO

¿El teatro como factor político?

LUCAS

¿Y por qué no? Ya Aristófanes puso sus comedias en esa dirección.

DIEGO

Sí: los ejemplos huelgan. ¿Y?

JOAQUÍN

Yo me he dicho: ¿por qué este enorme reflector no ha de transportar sino un rayo luminoso? ¿Por qué ha de presentarnos tan sólo la enseñanza sobre un carácter, una pasión, un vicio? ¿Qué obtenemos con que se utilice su luz para alumbrar únicamente la trama de un adulterio ó señalar una deformidad moral ó la escena de una congoja, remedo de una alma que gimió de veras?

LUCAS

Toda unidad representa.....

JOAQUÍN

Sí, representa un grupo.

DIEGO

Y tú, ¿qué anhelas?

JOAQUÍN

¡No quiero el rayo, quiero el haz! Anhelo á que el teatro me muestre una sociedad en masa y tal cual es. Quiero ver hasta ciudades en la escena, sí, por medio del simbolismo de sus personajes. Conocer por ellos las virtudes, las desgracias, los errores, los delitos, la nobleza, el destino de todo un pueblo. Una obra que en cualquier momento de su representación cause la impresión de la verdad del lugar y del momento que la informan, como un cinematógrafo aumentado con el color, el acento, la vida de los personajes y la escena que reflejan! Ya estoy cansado de que se tome el teatro como un mero instrumento de emociones buscadas artificialmente. Y además: ¿por qué no ensayar la traslación de la vida real en unión con la ficticia, en forma tan sincera y tan sencilla que resulte imperceptible la línea que las separa? ¡Y todo esto con el fin fundamental de utilizar el teatro como factor político, es decir, como fuerza de la sociedad!

LUCAS

No me parece que resulte.

DIEGO

¿Por qué no?

LUCAS

Porque al arte de la naturaleza hay que agregarle un átomo de la imaginación. Corregir con el pincel.....

DIEGO

¿Temes que falten efectos en el cuadro de Joaquín?

LUCAS

Temo que el exceso de verdad le quite mérito. ¡Transportar el mundo tal cual es!

JOAQUÍN

¡Sí, tal cual es!

LUCAS

Utilizar elementos simbólicos para mostrar colectividades: que no pudiendo transportar montones, se escojan y exhiban unidades representativas, de tendencias, de pasiones distintas; sí, lo concibo, aunque sin la precisión clara de los hechos materiales.....

DIEGO

Luego.....

LUCAS

Que se entremezcle lo imaginario y lo real, el ser ideado y el que vive, también es posible y acaso resulte una verdadera novedad en tu comedia.....

DIEGO

Luego.....

LUCAS

Que se conduzca este pensamiento á un fin determinado, en este caso á un fin político ó social; también acepto.....

DIEGO

¿En qué consiste tu temor, entonces?

LUCAS

En que la exclusiva presentación de aquellos elementos, aun combinados, no dé por consecuencia la creación teatral. ¿Saldrá de todo ello el drama ó la comedia que el palco escénico requiere? He ahí la dificultad, ó, por lo menos, la duda que me asalta.

DIEGO

¿Pero ha de ser siempre necesaria la trama, el nudo, la solución, para que haya asunto teatral?

LUCAS

¡Ah, querido! Para mí una obra teatral es como un organismo y aquéllas son sus partes. ¿Le falta una? Lo mutilas: no hay asunto.

DIEGO

Según eso, ¿habremos de someternos al viejo molde en todo?

LUCAS

En todo. Pero, ¿intentará Joaquín escribir una obra teatral sin esos elementos? Yo exijo aún la catástrofe para que el asunto me interese.

JOAQUÍN

¡Pues habrá catástrofe!

DIEGO

Entonces á empezar, querido, «que quien piensa á medias, vive á medias!»

LUCAS

¿Y de dónde sacarás tus componentes?

ESCENA V

DICHOS, DON PEDRO ANTONIO (de frac) Y JULIÁN, que asoman por la derecha

DON PEDRO ANTONIO

¿Y lo de Próspera?

JOAQUÍN

(Como inspirado). ¡Precisamente! ¡De casa de mi tía! ¡Sí! ¡A lo de Próspera: á buscar allí los primeros personajes!

TELON

ACTO PRIMERO

Espacioso y espléndido salón de recepciones.—Casa de altos.—Al fondo una división de arcadas ó cristales.—Un piano de concierto.—Puertas laterales y de salida al fondo.—Derecha: comedor.—Izquierda: departamento de JULIAN.—Mobiliario de gran lujo.—Obras de arte. —Difusión de luces.—Pinturas, jarrones, estatuas, flores, etc.

Se recomienda como expresión del pensamiento de la obra suntuosidad en el arreglo de la escena.

Antes de alzarse el telón se oye el piano.— Deberá ejecutarse una pieza brillante.—Todos con trajes de etiqueta.—PRÓSPERA y CLARA traje de recepción.—Criados, de gala, al fondo.—Pocos minutos después de alzarse el telón, el piano cesa.

ESCENA I

PRÓSPERA—CLARA—JULIÁN (que hacen los honores de dueños de casa)—DON PEDRO ANTONIO—JOAQUÍN—DIEGO—EL BARÓN—EL MINISTRO—EL GENERAL—MANUEL IGNACIO—BERTA—LEONOR—UNA SEÑORITA—VARIAS SEÑORAS—DIPUTADO BLANCO—DIPUTADO RICO—EL MÉDICO—RICARDO—ATTACHE DE LEGACIÓN—AMIGOS DE JULIÁN—UNA ARTISTA—Al fondo, vense grupos de CABALLEROS.

PRÓSPERA

Magistralmente, Leonor. (Que se levanta del piano).

CLARA

(Yendo al encuentro de su amiga). ¡Espléndido, chica, espléndido!

SEÑORA 1ª

Muy bien, muy bien, Leonorcita.

LEONOR

Siempre amables.

(Varios caballeros se inclinan y hacen cumplimientos á Leonor).

MINISTRO

Ha correspondido usted á su fama, señorita.

LEONOR

Señor Ministro.....

BARÓN

(Aplicando su monóculo). ¿Ma chi é questo signore un pó strambótico?

MANUEL IGNACIO

Don Pedro Antonio Gorriti, salteño, esposo de doña Modesta.

BARÓN

¿Ma chi é donna Modesta?

MANUEL IGNACIO

Una hermana de Próspera. El reverso; muy metida en su hogar.....

CLARA

(A Berta). ¿Y tú no tocas?

BERTA

Esta noche no, no tengo ganas.

LEONOR

Pero la danza al menos.....

CLARA

Sí, Potoca.

BERTA

¡Como para danzas estoy yo! Figúrate: el lunes en lo de Guerrico; al día siguiente en la bendición de las Angélicas; por la noche en la Opera.....

SEÑORITA

¡Ah! ¿estuviste? Yo no pude por el casamiento de la de Aranda.

CLARA

¡Al fin se casó la pobre! ¿Conocés al novio?

SEÑORITA

Salí con ese cachivache. (Ríen).

DIPUTADO RICO

(Al diputado Blanco). ¿Qué me contás del Ministro? ¿Pensará este alucinado que basta la cuña de Próspera para considerarse candidato?

DIPUTADO BLANCO

Pero, ¿se le ha aparecido el difunto en realidad?

DIPUTADO RICO

¡Vaya si se le ha aparecido! ¡Hasta me han dicho que está por fundar un diario!

DIPUTADO BLANCO

¡Que lo sostendrán los eventuales! (Viendo venir al Ministro). Ya tienes aquí al hombre... . (Adelantándose). ¡Ministro! Hasta entre las damas se cotizan sus acciones.....

DIPUTADO RICO

¡Señor Ministro, tanto gusto!

MINISTRO

¿Cómo están ustedes?

DIPUTADO BLANCO

Deseando ver á usted para felicitarlo. Vientos propicios empujan la nave.....

MINISTRO

¿Lo cree usted?

DIPUTADO BLANCO

Aun la oposición lo reconoce.....

DIPUTADO RICO

La candidatura de usted se impone día á día.

CLARA

(Al diputado Rico). Oiga usted un momento, representante del pueblo.....

DIPUTADO RICO

Soy de usted, Clara. Con su permiso, Ministro.

MINISTRO

¿Pero usted cree que en la Cámara tengo amigos decididos?

DIPUTADO BLANCO

¡Ah! podría repetirse aquello de: no son todos los que están.....

MINISTRO

Y bien: entiendo que la primera obligación de una amistad como la suya es prevenir los engaños. Veamos. ¿Puedo confiar en nuestro amigo el diputado Rico?

DIPUTADO BLANCO

Ministro: conoce usted el refrán italiano que dice: *Fidarsi é bene, ma non fidarsi é meglio?*

MINISTRO

Luego, ¿yo debo desconfiar de las manifestaciones de este caballero?

DIPUTADO BLANCO

Al buen entendedor.....

MINISTRO

Créame que le quedo agradecido.....

(Se separan.—En seguida deben hablar risueñamente otra vez los dos diputados).

SEÑORA 1ª

Deben ser exageraciones. La situación de Próspera no es mala.

SEÑORA 2ª

¿Qué quiere usted que le diga? Se oyen tantas cosas al fin del día.....

JULIÁN

¿Revolución?—No seas pavo.

AMIGO 1º

Te digo.....

CLARA

(A Joaquín). Pero, primo, ni que estuviéramos peleados.....

PRÓSPERA

(Al general). ¡Mi General! El Marte de esta Grecia.....

GENERAL

No me compare, señora, con el dios de la guerra.....

(Vase Próspera á otro grupo).

DIEGO

Como que ya no hay guerra.

GENERAL

No es eso. Es que no soy dios.

DIEGO

¿Ni con minúscula? Hace bien, General. Dice un autor que Marte era un dios indígena.....

GENERAL

(Sorprendido). ¿Cómo?

DIEGO

Sí; puramente nacional del Lacio. Y en el Olimpo, bajo otro nombre, ocupaba un sitio subalterno.

GENERAL

Yo no sé de esas literaturas, mi amigo, ni creo que sean necesarias para defender la patria.....

DON PEDRO ANTONIO

(A Diego). Ya salió la patria de estos.....

DIEGO

Todos nuestros generales se creen hechura de San Martín.

DON PEDRO ANTONIO

Y de Belgrano. «Glorias del continente americano.»

SEÑORA 1ª

¿Qué quiere usted? Yo me quedo con las reuniones antiguas.....

SEÑORA 2ª

¿Usted lo cree?

SEÑORA 1ª

Ciertamente. Hoy, fuera de la política y de las modas.....

SEÑORA 2ª

Y uno que otro enredo.....

SEÑORA 1ª

¿Uno que otro?

JOAQUÍN

¿Qué tal, Barón?

CLARA

(Deteniendo á Diego y presentándolo al Barón). Diego Hernán, poeta.

BARÓN

(Aplicándole su monóculo y con ligera sorna). ¡Poeta!

CLARA

Sí. Su especialidad es el soneto.

BARÓN

(Idem). Come Petrarca, dunque? Poeta!!

DON PEDRO ANTONIO

Más le valiera haber nacido.....

DIEGO

(Herido). ¿Introductor de embajadores?

DON PEDRO ANTONIO

(Rápido). ¡Eso no; que estamos en República!

BARÓN

Non capisco una parola.....—(El Barón va hacia el grupo de las señoritas).

PRÓSPERA

(Al pasar cerca de Joaquín). ¡Revoltoso! Tenemos mucho que hablar. Di á tu amigo que su empleo peligra. Tírale de las riendas.....

AMIGO 2°

¿Pero podremos organizar una mesa por ahí con el espléndido Julián?

AMIGO 1°

Llevas el poker en la yema de los dedos.

AMIGO 2º

No es eso; es que el cliente me seduce. (Las muchachas ríen). ¡Oh! Fíjate en aquéllas. Parece que el Barón costea.....

BERTA

(A la Señorita 1ª viendo á uno de estos caballeros). Ché: tu perseguidor de Palermo.

SEÑORITA

El de mis días nublados..... (A Leonor). ¿Qué me cuentas del Barón?

LEONOR

Si supieras de lo que está hablando: ¡de los árboles genealógicos!

BERTA

¿Pues por qué no ocurre á Míster Thays? (Ríen).

AMIGO 1º

(A don Pedro Antonio). Vea usted ese desorden.....

AMIGO 2º

(A don Pedro Antonio). ¡Parece la cazuela de la Opera!

DON PEDRO ANTONIO

¡De lo que se reirán, diga usted!

PRÓSPERA

Médico. Venga usted acá. Venga usted acá. (Al oído). ¡Le tengo buenas noticias!

MÉDICO

¡Al fin suyas!

PRÓSPERA

¡Adulón! ¡La cátedra está asegurada!

MÉDICO

¡Qué feliz me hace usted!

PRÓSPERA

Como suena. Me lo acaba de confirmar el Ministro.

MÉDICO

¡Usted no sabe..!

PRÓSPERA

¡Todo se lo merece usted!

DIPUTADO BLANCO

(Al General). Pronto saludaremos á usted Ministro de la Guerra.....

GENERAL

Ya está por pedirme algo.....

DIPUTADO BLANCO

A su tiempo, General, á su tiempo.....

GENERAL

Vea, amigo; yo no iré á hacer política sino administración. Mi primera tarea será demoler el edificio de mi antecesor. ¡Qué campo de Mayo, ni qué servicio obligatorio, ni qué tanto alboroto sobre la defensa nacional! Ahí tiene usted para lo que ha servido ese gastadero de plata.....

DIPUTADO BLANCO

Me permito disentir.....

JOAQUÍN

(Al Médico). ¿En qué quedamos? ¿Firma usted ó no firma la protesta contra la introducción de las órdenes religiosas? Usted me prometió.....

MÉDICO

Vea usted; ese asunto me ha hecho cavilar profundamente. Por la Constitución tienen derecho.....

JOAQUÍN

¡Cómo! ¿No era usted el que sostenía lo contrario?..... ¿Que no podían ser equiparados á inmigrantes?

MÉDICO

No; no se exalte usted. Oiga usted. Todo debe reflexionarse.

PRÓSPERA

(Acercándose). Felicítalo al Doctor..... El Ministro lo ha designado..... (Movimiento de disgusto en el Médico). profesor de escarlatina en nuestra facultad. ¡Cátedra creada para él expresamente!

JOAQUÍN

(Con sorna). ¡Acertado nombramiento! ¡Tendrá el mérito de ser espontáneo! (Vase Próspera).

MÉDICO

(Corrido). ¡Oh! no; la señora.....

JOAQUÍN

(Con marcada intención). ¡Entonces pueden entrar las órdenes religiosas!

(Joaquín se encuentra con Clara)

CLARA

(Al oirlo). ¿Qué órdenes?

JOAQUÍN

¡Ah! ¡Tus contertulios! prima. ¡Qué ejemplares! ¡Qué ejemplares!

CLARA

Rezongas como un solterón, primito. ¿Te acuerdas del remedio que te dió el Nuncio?

JOAQUÍN

Sí. Pero no es en esta farmacia donde he de hallar el medicamento. ¿No crees tú que me equivocaría de droga?

CLARA

Te ayudaré á buscar la que necesitas. Mira: allí está aquella preciosura. Y si no Berta, ¿no te agradaría Leonor?

JOAQUÍN

Bien sabes que no mariposeo, Clara.

CLARA

¡Lo que yo sé es que no te sienta ser tan malo! ¿Por qué no cambias tu modo de ser?

JOAQUÍN

Un trato: ¿quiéres que cambiemos los dos?

CLARA

¿Cómo? (Adivinando el alcance de esta proposición y como du dando al propio tiempo).

JOAQUÍN

Lo dicho.

BERTA

Oiga usted, Ricardito.

LEONOR

¿A qué llamas á ese tipo?

BERTA

Ya no es tipo: ¿no sabes? Es el reporter social de más volumen.

RICARDO

¿Decían ustedes?.....

BERTA

No; es usted quien debe decirnos algo nuevo.

RICARDO

Mi cartera tiene poco. Que se hacen grandes preparativos para el baile en honor del Presidente Oriental. La señora de Iriarte, esto es muy íntimo, estrenará ese día una gargantilla regia, tan buena, dicen, como el collar de perlas de que hablaba *El Diario*. ¡Qué piedras! He tenido ocasión de admirarlas. La de Lara también llamará la atención por la *toilette*. Les recomiendo el traje estilo japonés con que se presentará una de nuestras más hermosas damas. Benito también prepara una sorpresa.....

LEONOR

¿Cuál?

BERTA

¿La participación de su enlace?

RICARDO

¡Qué esperanza! El noviazgo de Benito se parece al de Herrera y Obes.

SEÑORITA

Y de casamientos ¿qué se dice?

RICARDO

Hay una nota muy ruidosa..... (En tono de reserva).

JULIÁN

Mamá, la señora de..... (1)

PRÓSPERA

¡Oh! bien venida.

SEÑORITA

(A Berta). Ché..... la..... (Nombra á la artista).

BERTA

Sí, pues; ¿no sabías? Es la novedad de esta noche.

ATTACHÉ

(A Julián). ¡Oh! mon cher, comment allez vous?

JULIÁN

Mi amigo, tanto bueno.....

PRÓSPERA

Ya estamos en número, como se dice en la Cámara, y adivino la ansiedad de ustedes por oir á la señora de..... que se ha dignado favorecer esta reunión. Señora, ¿quiére usted darnos el placer de admirarla?

LA ARTISTA

Señora, ante todo, yo soy la favorecida. A las órdenes de ustedes.

---

(1) Aquí el nombre de alguna artista distinguida que acepte tomar parte en la forma que se indica.

JULIÁN

¿Me permite usted? (La acompaña al piano ó al centro de la sala).

SEÑORA 1ª

No la he oído nunca.

SEÑORA 2ª

Canta muy bien.

(La artista cantará una romanza breve.—Aplausos).

PRÓSPERA

¡Insuperable! ¿verdad?

CLARA

Muy bien, muy bien.

LA ARTISTA

¡Cuánta bondad!

CLARA

No. ¡Cuánta justicia!

PRÓSPERA

Barón: ¿le ha gustado á usted?

BARÓN

Credeva essere in pieno paradiso.....

PRÓSPERA

Ustedes organizarán el baile, si les place; pero antes vamos al comedor.

(Se organizan las parejas para pasar al comedor).

MINISTRO

(A Próspera). Acepte usted mi brazo.

GENERAL

(Idem). Yo haré de guardia de seguridad.

PRÓSPERA

(Dirige un cumplimiento al General y dice): Y usted el mío, Ministro. (Le da el brazo).

MINISTRO

Con este apoyo, Próspera, no hay interpelación que me amedrente.... ni sueño que no se alcance.

DIPUTADO RICO

Clarita. (Le ofrece el brazo).

BARÓN

(Que llega tarde). Mi manca la fortuna.....

DIPUTADO RICO

¿Quiére usted que le ceda mi derecho de conquista?

CLARA

La conquista no da derechos. ¿Se ha olvidado usted?

BARÓN

¡Oh! ¡Bravíssimo!

ATTACHÉ

(Que forma la última pareja). Nosotrros serremos los últimos? ¡No! ¡No! Yo reviendré el primerró, según la Biblie.....

(Entran al comedor).

DON PEDRO ANTONIO

(Viendo el grupo que penetra al comedor). ¡He aquí las delicias del gran mundo! ¡Farsa humana!

ESCENA II

MANUEL IGNACIO—Amigos de Julián 1º y 2º—DON PEDRO ANTONIO

Manuel Ignacio

Está buena la reunión, ¿eh? Digna de la soberbia Próspera....

Amigo 1º

Quiere decir que no son ciertos los rumores.....

Amigo 2º

Así será; pero no es eso lo que me interesa discutir. Si no aparece mi viudita, me voy al club.

Amigo 1º

Mirá que la cena estará espléndida.

Amigo 2º

Ni por esas. Yo he caído porque vos me aseguraste.....

Amigo 1º

Ahí viene Julián. Si vos no despuntás el vicio.....

ESCENA III

Dichos—JULIAN—DIEGO

Amigo 2º

¿Y?

Julián

Ya va á empezar el baile (Tose).

(Don Pedro Antonio, Manuel Ignacio y Diego se aproximan á este grupo)

AMIGO 2º

No es eso. ¿Hay ó no piernas para un poker?

JULIÁN

Sí, hombre; ya va á venir el diputado Blanco..... (Tose).

DON PEDRO ANTONIO

(Detrás de Julián). (Recalcando). ¡Cómo! ¿El diputado Blanco también juega....? ¿No es él quien protesta contra el juego?

JULIÁN

¡Eso es para los creyentes!

DON PEDRO ANTONIO

Sí, me explico. Un moralista..... jugando..... ¡digo, de artificio! *¡Mundis, mundis!* (Julián tose). Muchacho: tú no estás para malas noches. Cuida esa tosesita.

JULIÁN

(Sonriendo). Sí; allí tengo mi remedio. ¿Vamos? (Vase por la izquierda con sus amigos).

ESCENA IV

DON PEDRO ANTONIO—MANUEL IGNACIO—DIEGO

DON PEDRO ANTONIO

¿Y á dónde van esos?

DIEGO

¿No ha oído usted? ¡A jugar! Es toda una necesidad orgánica. ¡Y aun hay señoras que juegan!

Don Pedro Antonio

¡Vaya! ¡vaya! ¿Pero este es el hogar de aquel patriota que cayó cubierto de gloria? ¿Esta es su descendencia?

ESCENA V

Dichos (que quedan en el fondo)—DIPUTADO RICO y DIPUTADO BLANCO (entrando por la derecha)

Diputado Rico

Cuando te digo que es un buen negocio..!

Diputado Blanco

Será. Pero te contesto como el paisano: «Vea, niño; me gusta, pero no dentro».

Diputado Rico

Anticipa tú el capital y yo informo. Al fin y al cabo es una obra de progreso. La Cámara....

Diputado Blanco

Lo dicho; no me convencerás.

Diputado Rico

¿Y si te lo insinúan de arriba?

Diputado Blanco

Les contestaré lo que ya sabes: les pertenece mi voto, pero no mi bolsillo. Bastante hice cuando lo de la permuta.....

Diputado Rico

¿De modo que estás inaccesible?

DIPUTADO BLANCO

Yo no; mi plata.

DIPUTADO RICO

Exageras tu economía política.....

MANUEL IGNACIO

(Acercándose). ¿De qué están hablando ustedes? ¿De candidatos?

DIPUTADO BLANCO

Precisamente. Yo afirmo que el gringo.....

MANUEL IGNACIO

Déjeme en paz con don Carlos, amigo.....

DIPUTADO BLANCO

¡Cómo! ¿No ve usted las jornadas que recorre?

MANUEL IGNACIO

¿Jornadas? No me haga reir, compañero. Don Carlos me hace el efecto de un automóvil *parao*. ¿No ha visto usted? Ahí está: Brrrruuu..... Como máquina que anda. Y nada. ¡Ni se mueve!

DIPUTADO RICO

¿Has visto? Te doy la fila con mi Ministro.....

MANUEL IGNACIO

El candidato que triunfará es.....

DIPUTADO BLANCO

El gringo, amigo, el gringo. El único hombre de gobierno.....

DIPUTADO RICO

¿El único?

DIPUTADO BLANCO

Sí, señor..... á pesar de sus defectos. (Llama á un criado con una seña. Al volverse ve á don Pedro Antonio al fondo). Pero que no me oiga el maldiciente viejo aquél porque es capaz de salirme con lo del régimen oprobioso. (Al criado, que ha venido hasta él). ¿Y Julián? ¿Dónde es la cosa?

(El criado le indica. Vase)

(Manuel Ignacio y el Diputado Rico se dirigen al fondo á conversar con Don Pedro Antonio. En ese momento entran por la derecha el Barón y el Attaché.)

MANUEL IGNACIO

¿Cómo está, don Pedro Antonio?

DON PEDRO ANTONIO

Muy bien, mi amigo; ¿y usted?

MANUEL IGNACIO

(Aludiendo al Barón y al Attaché). ¿Qué me cuenta de estos huéspedes?

DON PEDRO ANTONIO

¿Huéspedes? Pronto serán dueños de casa.

ESCENA VI

DICHOS—EL BARON—EL ATTACHÉ

EL BARÓN

¡Simpaticissima questa societá! Ma creda..... Mi pare un po'strana..... un po'nuova e un po' vecchia..... E poi, tanti elementi diversi..... ¿Sa? Io la definirei nell'intimitá dicendo che é una *mescolanza*.

DIEGO

(Á Don Pedro Antonio, al fondo). ¿Oye usted?

ATTACHÉ

Ouí, ouí, una *mescolanza.* Vous trouverez la comparaison avec *l'ensalade*, n'est ce pas?

BARÓN

Ecco, ecco, un insalata..... Ma.....

DON PEDRO ANTONIO

(Al fondo). ¡Hombre! ¡Esto está muy interesante!

ATTACHÉ

Continuez, s'il vous plait.

BARÓN

Ma, come si deve fare per..... «gustar» quest' insalata? ¡Eh! Voi siete un gran diavolo, voi siete un uomo di mondo, del gran mondo..... e comprenderete bene.....

ATTACHÉ

¡Oh! Yo no serr mas que usted, Barron; yo no savoir mas..... perró.....

BARÓN

Continuate.....

DIEGO

¿Seguiremos escuchando?

ATTACHÉ

Yo piensó que l'investigation debe hacerse primeró en los «*campos alambrados*»..... en las..... «*hijuelas*». Comprende? ¡Ja, ja, ja!....

BARÓN

¡Je, je, je!.... Ma.....

ATTACHÉ

Parra eso es buena l'heráldica! Ja, ja! (Dándole un golpecito en el vientre).

BARÓN

¡Ah! ¡diavolo!

DON PEDRO ANTONIO

¿Qué tal? ¿Ha entendido usted? Lo dicho: ¡dueños de casa!

MANUEL IGNACIO

¡Impagables!

ESCENA VII

DICHOS—FLORENCIO (que entra restregándose las manos)

FLORENCIO

Caballeros.

DON PEDRO ANTONIO

¡Florencio!

FLORENCIO

Vaya un frío polo sur.....

MANUEL IGNACIO

¿Qué tal? ¿Cómo va?

FLORENCIO

¡Escarchado! ¡Oh, Barón!.... ¡Oh, monsieur!.... ¿comment ça va? ¡Pero hombre! ¿Nadie ofrece un chocolate? (al criado) Tú, Perico, traéme pronto un chocolate; después veré á la señora.....

DIEGO

¿Cómo ha sido esa aventura?

FLORENCIO

¿Cuál?

DIEGO

La del conventillo.

FLORENCIO

¡Ah! ¿también ustedes? Pues muy sencilla. Me metí en una de esas sucursales de Génova, edificadas á derecha é izquierda, en que las colonias se dividen por distritos y que dan más renta que el ferrocarril del Sur, y, creyendo que me iría mejor, se me ocurre pasar por dueño del conventillo. Se me apareció una italiana, con más ropa que *New England,* redondita en las caderas, pero vieja. Cuanto habló le divisé un diente. (Imitando). Voi siete, signore, voi siete el signore padrone..... Que siete, ni que siete, le digo yo, creyendo que la italiana hacía retruécanos..... Portinaio! grita la vieja, llamando á no se quién que hace de guardián de aquella penitenciaría, y como asalta un mastín se me apareció un gringo de saco de terciopelo y una pipa, más espantable que un inglés, aun en sábado de gloria..... *Chi volete,* rugió el mastodonte, inundándome con el olor de su tabaco, y..... (Se oyen vocerías, ruidos de tumulto, gritos, etc., etc., en la calle, á los pies de los balcones). ¿Pero, qué diablos es eso?

DIEGO

¿Rumores?

DIPUTADO BLANCO

¡Alguna pueblada!

(Van hacia los balcones)

ESCENA VIII

DICHOS—JULIAN Y SUS AMIGOS Y UN CRIADO

AMIGO 1º

(A Julián). ¿No te dije? ¿Y qué eran pavadas?

JULIÁN

(Al criado). ¿Qué pasa, Juan?

CRIADO

No sé, señor; gente del pueblo.....

DIPUTADO BLANCO

Y este Pancho, ¿en qué piensa? ¡Mañana mismo tendrán estado de sitio!

JULIÁN

¡Y aumenta!

AMIGO 1º

¿Gritos subversivos?

ESCENA IX

DICHOS y PRÓSPERA seguida del MINISTRO, EL GENERAL, CLARA, JOAQUIN, SEÑORAS, etc.

PRÓSPERA

¿Qué pasa? ¿Qué barullo es ese?

GENERAL

¿Vendedores de diarios?

DON PEDRO ANTONIO

(Con ironía). No. El pueblo, que también se divierte.....

DIPUTADO CLANCO

¿Oye usted? ¡Abajo! gritan.

GENERAL

¡Disuélvanlos á sablazos!

MINISTRO

¿Abajo nuestro partido? ¡Insolentes!

PRÓSPERA

¿Qué dicen? ¿Que se abandonen las posiciones oficiales? ¿Y á eso llamas diversión, Pedro Antonio? Pero, ¿quiénes son?

DON PEDRO ANTONIO

¡El pueblo! Que parece cansado de ciertos predominios. Que tiene derecho.....

PRÓSPERA

¡No seas cándido! ¿Y por esa turba me he exaltado? ¡Bah! ¡A bailar! (Se oyen los compases de la orquesta en lo interior). ¡A bailar, señores! Y tú, Pedro Antonio, convéncete y convence á tu gran pueblo, que con Parque y sin Parque nos hemos eternizado en el poder (Dando el brazo al Ministro y mirando con coquetería y elegante abandono al General). ¿Verdad, Ministro? ¿Verdad, mi General? ¡Cómo lo dijo Wilde con su talento profético!

(Rompe la orquesta en el salón interior y aumentan las voces en la calle)

TELON

ACTO SEGUNDO

Salón en casa de JOAQUIN.—Delegaciones de OBREROS de diversas edades y de ESTUDIANTES, divididos en grupos: hablan con familiaridad y recorren la escena.—JOAQUIN atiende á todos.—DON PEDRO ANTONIO en un extremo habla con LUCAS y DIEGO.

ESCENA I

DON PEDRO ANTONIO, JOAQUIN, LUCAS y DIEGO—OBREROS y ESTUDIANTES

OBRERO 1º

Esas son nuestras ideas también.

OBRERO 2º

Otra verdad en marcha.

ESTUDIANTE 1º

Hemos llegado á lo absurdo. ¿Cómo conciliar la geografía con el estado actual del país, es decir, lo que debiéramos ser y lo que somos?

DON PEDRO ANTONIO

¿De modo que unos representan á los obreros?

LUCAS

Sí, señor; y los otros á los estudiantes.

DIEGO

¿Qué fusión más lógica y más fuerte? Ahí los tiene usted, unos los brazos, otros la inteligencia. ¿Quién puede medir el alcance de estos elementos que se aprestan, unidos, á la reconquista de lo que les ha sido quitado?

DON PEDRO ANTONIO

¡Ah! querido Diego, ¡no habrá soldados capaces de cerrar el paso á estas nobles energías! ¡Loado sea Dios que me permite ver este espectáculo! Oigamos lo que dicen. (Se aproximan).

ESTUDIANTE 2º

¿Por qué no tuvimos la inspiración, pregunto yo, de asociarnos como ahora, tantos años ha?

ESTUDIANTE 1º

No es tarde, sin embargo. Estamos á tiempo de impedir la perpetuación de los mediocres.

JOAQUÍN

¡Los mediocres! Vean ustedes, precisamente, jóvenes estudiantes, las conclusiones á que llega un autor de mi predilección acerca del gobierno ejercido por los mediocres. He marcado el párrafo y señalado la página. (Leyendo) «....Ellos son los que causan las grandes crisis; ellos, los que perturban el progreso social; ellos, los que exponen á las naciones á sufrir el desmembramiento de sus territorios, cuando no á ser absorbidas por alguna potencia extraña ó á ser hasta borradas del mapa.» ¡Ah los mediocres! (Muestra á algunos el libro).

OBRERO 1º

Dígalo usted á los demás compañeros, don Joaquín. Nosotros no somos sino una pequeña parte de los muchos obreros que lo esperan. —Vea, créame: ya no podemos más. Vivimos en la mayor miseria, defendiendo centavo por centavo; ahorrando en la vela, en el plato de

puchero, en el pasaje del tramway.—En cuanto á obligaciones, tenemos todas: hasta la de dejarnos chupar la sangre en forma de impuestos. —¿Quién nos atiende? ¡La justicia de paz! ¿Cuál es nuestro derecho? ¿Las huelgas? Pregunte usted á los soldados y á los vigilantes cómo entienden ese derecho: dejando ahí, en las calles, algunos cadáveres, para que los recojan nuestras mujeres ó nuestras madres!

JOAQUÍN

Por desgracia es verdad cuanto usted dice. Su grito de usted parece el eco de una reivindicación.

OBRERO 1°

Dé usted forma á nuestro reclamo. ¡Lo queremos!

ESTUDIANTE 1°

Y al nuestro también, al de la juventud que estudia, al de la juventud, expresión pura de las cosas! Aquí nos tiene usted, como cansados de la vida, sin fe, sin ideales, bajo el peso de faltas que no hemos cometido. Nos ha tocado en lote la peor de las épocas: la del derroche y la mentira. Hay algo en el ambiente que nos corrompe, que nos enerva, que nos deprime. Queremos que se nos restituya lo que nos ha sido arrebatado. ¿Por quién? Yo no lo sé, pero aquella tradición de argentino, ¿dónde está? ¿dónde están aquellas virtudes de raza, que comenzaban en el valor y concluían en la moralidad del hogar? Yo no le señalo á usted un culpable. Más que un hombre, es un sistema lo que ansiamos destruir: sistema que ha

debilitado la fuerza de la entidad nacional, hoy sin fibra, sin dignidad, sin carácter!

OBRERO 1°

¡Señor! Déjeme que lo abrace. ¡Soy su hermano! (Se abrazan).

JOAQUÍN

He aquí un cuadro que me enternece y á la vez me hace entrever días más claros para nuestra patria. Mi vida ofrezco, mi voluntad, cuanto soy, para que la unión de ustedes sea el comienzo de una gran empresa! Obreros y estudiantes! mente culta, mano diestra, pensamiento y acción, soy uno más que se incorpora á la falange! Soy de ustedes!

UN OBRERO

¡Bien!

TODOS

¡Bravo!

OBRERO 1°

¡A la asamblea, entonces!

TODOS

¡Sí! ¡A la asamblea!

(Don Pedro Antonio, emocionado, abraza á Joaquín)

LUCAS

Yo acompañaré á tu padre. (Sale con las delegaciones).

JOAQUÍN

Vamos, Diego.

ESCENA II

DON PEDRO ANTONIO—LUCAS—UN CRIADO

DON PEDRO ANTONIO

Tiene razón mi hijo, ¿verdad? ¿Por qué no creer que alborea un nuevo día?....

LUCAS

Alcanzamos los primeros resplandores. Ya la sombra iba envolviendo cosas y hombres....

DON PEDRO ANTONIO

De ahí que los hombres se confundieran con las cosas.... Salí de lo de Próspera la otra noche con el alma conturbada. ¡Qué ambiente de molicie y de prepotencia! ¡Cuánta degradación en todo y en todos! ¡Ay! Lucas: ¡ya no somos lo que fuimos! Tiene razón ese estudiante: ¡hay que destruir un sistema! ¡Y para eso bastará retirar los puntales que sostienen el sistema!

LUCAS

¿No ha vuelto usted á ir á lo de Próspera?

DON PEDRO ANTONIO

¿Y para qué he de volver?

LUCAS

Pero al menos sabe usted....

DON PEDRO ANTONIO

¿Que los negocios de Próspera no andan bien?

LUCAS

Peor que eso, que andan mal; que ya es público su desastre, su descrédito. Han comen-

zado á ejecutarse algunas de sus hipotecas, y aun desde el extranjero se le apremia.

DON PEDRO ANTONIO

¡Pobre opulenta! Vea, Lucas: no le extrañe que en esta casa no lo sepamos antes que en las demás. Tenemos por hábito....

LUCAS

Desde luego. Pero esta es una información pública. Próspera está próxima á la ruina.

DON PEDRO ANTONIO

¡A la ruina!

LUCAS

¡Sí, señor!

DON PEDRO ANTONIO

¿Y el administrador de sus bienes? ¿Y ese habilidoso don Ernesto?

LUCAS

¡Don Ernesto! ¡Don Ernesto! ¡Lo que es él no está en la ruina!

DON PEDRO ANTONIO

¿Qué nos importa de él? Pero es muy grave lo que usted me dice.

LUCAS

Y no es todo, por desgracia. La enfermedad de Julián....

DON PEDRO ANTONIO

Hoy mandó Modesta á preguntar precisamente en momentos que estaba el médico, el protegido de Próspera.

LUCAS

¿Y?

DON PEDRO ANTONIO

Y él mismo dió la respuesta: que lo de Julián no era nada: una pequeña recrudescencia de la bronquitis....

LUCAS

Ese médico es un farsante. Yo he estado anoche en lo de Próspera, y puedo afirmarle que la enfermedad de Julián es seria, muy seria....

DON PEDRO ANTONIO

¿Qué cree usted?

LUCAS

Que está ya pronunciada la tuberculosis.

DON PEDRO ANTONIO

¡Oh! ¡No es posible! Pero, ¿en qué se funda usted? ¡Pobre Próspera! ¡Pobre Clara!

LUCAS

¡Con cuánta abnegación está consagrada esa niña al cuidado de su hermano!

DON PEDRO ANTONIO

¡Oh! ¡Esto es demasiado! ¡Vea usted! Voy á comunicárselo á Modesta. ¿Quiére usted ayudarme....?

LUCAS

Disponga usted.

DON PEDRO ANTONIO

Sí, naturalmente. Me corresponde hacerlo. Diga usted en mi nombre, y en el de su amistad de usted, al doctor Güemes, que nos señale una hora para ir á conferenciar con él. Julián debe ir á Cosquín inmediatamente. ¿No le parece á usted? Sobre todo, debemos oir á

Güemes. Que él lo examine y nos diga francamente su opinión.

LUCAS

Como usted disponga, don Pedro Antonio.

DON PEDRO ANTONIO

¡Y Modesta, que estaba tan alucinada! (Al criado que aparece). ¿Qué hay, José?

CRIADO

Dos señores que preguntan por usted. (Trae dos tarjetas en una bandeja).

DON PEDRO ANTONIO

(Leyendo admirado). ¡El Ministro!....

LUCAS

¡Hola! ¿y el otro?

DON PEDRO ANTONIO

Su comadrón político. El eterno acompañante. (Al criado). Que pasen. ¿Visitarme á mí? ¿El hombre más opuesto á mis ideas? ¿Y con ese camarlengo?

LUCAS

¡Algún enjuague político....! Voy á lo de Güemes.

DON PEDRO ANTONIO

¡Ah, sí! Y yo á prevenir á Modesta brevemente. (Sale por la derecha).

ESCENA III

EL MINISTRO y su ACOMPAÑANTE

MINISTRO

Ya estamos en la boca del lobo.

ACOMPAÑANTE

No lo crea usted. Es cierto que este personaje es más pesimista que el misántropo de Molière....

MINISTRO

Como lo aparentan siempre los austeros.

ACOMPAÑANTE

Pero también es cierto, Ministro, que su plan de usted es admirable. Proceda usted como el héroe de la *Bisbética Domata:* dómelo usted gruñendo antes que él y recio. ¡Tiene usted asegurado el triunfo!

MINISTRO

París bien vale una misa. También le digo á usted que si atraemos esta pieza á la red....

ACOMPAÑANTE

Tiene usted la presidencia en el bolsillo.

MINISTRO

No cantemos victoria todavía. Ahí viene el hombre.

ESCENA IV

LOS MISMOS—DON PEDRO ANTONIO

DON PEDRO ANTONIO

Señor Ministro....

MINISTRO

¿Cómo está usted, señor?

ACOMPAÑANTE

Don Pedro Antonio....

DON PEDRO ANTONIO

Tanto gusto. Tomen ustedes asiento.

ACOMPAÑANTE

Aquí me tiene usted oficiando de intermediario. Desde luego carezco de títulos para solicitar de usted, señor don Pedro Antonio, su concurso á favor del señor Ministro; pero si algunos tengo, los invoco para que él sea feliz en su tentativa. Y para que ustedes se expresen con soltura y sin testigos, concluída mi misión de aproximar á ustedes, me retiro. Señor Ministro.....

MINISTRO

Muchas gracias....

DON PEDRO ANTONIO

(Despidiendo al Acompañante). Todo esto me sorprende; en fin: oiré al señor Ministro. Que se conserve usted bien.

ESCENA V

DON PEDRO ANTONIO—EL MINISTRO

MINISTRO

Extrañará usted, ciertamente, esta visita, la primera que tengo el honor de hacer á usted. Pero se la explicará, sin duda, la naturaleza del asunto que paso á manifestarle.

DON PEDRO ANTONIO

A sus órdenes, señor. (Se sientan).

MINISTRO

Su apreciable hijo de usted es hoy el nervio de un movimiento popular que acaso obtenga cierta importancia, y á mi vez represento, como usted sabe, una tendencia opuesta, un partido que ocupa el poder, y que no se halla en disposición de abandonarlo....

DON PEDRO ANTONIO

Sí, señor, lo sé; como asimismo que el señor Ministro figura como candidato á la futura presidencia....

MINISTRO

Exactamente; y en tal carácter he venido á hablar á usted.

DON PEDRO ANTONIO

¿Por qué á mí, señor Ministro?

MINISTRO

Porque su hijo no me oiría con la serenidad de espíritu que de usted espero alcanzar, y por

la natural influencia con que usted puede concurrir al éxito de las gestiones que me animan.

DON PEDRO ANTONIO

¿Y ellas son?

MINISTRO

Brevemente expuestas: suprimir la lucha de los próximos comicios y concertar con su hijo de usted una combinación, un acuerdo....

DON PEDRO ANTONIO

(Rápido). No prosiga usted. Yo no me presto....

MINISTRO

Señor mío, usted no sabe....

DON PEDRO ANTONIO

¿Qué?

MINISTRO

Las razones en que apoyo mi proposición. Su hijo de usted, por joven ó inexperto, no se ha dado cuenta de que esa entidad, el pueblo, no existe; de que sólo tenemos masas inorgánicas, en estado embrionario, no preparadas para la vida del comicio, para las prácticas electorales. Esas masas necesitan curadores, ciudadanos notables que las guíen á la realización de sus destinos como hasta ahora....

DON PEDRO ANTONIO

¿Como hasta ahora, dice usted?

MINISTRO

Como hasta ahora, sí señor. A pesar de intentonas revolucionarias elevadas á la categoría de acontecimientos históricos; á pesar de la

prédica de una prensa industrial, puramente industrial; á pesar de las declamaciones y protestas de esos espíritus, soñadores unos, fracasados otros, infelices todos, que apenas se acercan al banquete de la Casa Rosada, del Congreso, ó de la Administración de Justicia—que poco antes demolían á desprecios—se iluminan y se burlan de sus pasadas quimeras.

DON PEDRO ANTONIO

¿Y usted funda?....

MINISTRO

¡En lo estéril de una lucha por ocupar posiciones, que al fin pueden ser compartidas!

DON PEDRO ANTONIO

¡Basta! (reprimiéndose). Creo haber comprendido lo suficiente.

MINISTRO

Y bien, señor; con la lealtad que usted ha oído mi proposición, espero se servirá usted formular su respuesta.

DON PEDRO ANTONIO

Bien pudiera, señor Ministro, ser un inconveniente mi papel de dueño de casa para aceptar su invitación; mas, usted me concede que yo tenga su misma libertad, y allá va, sin elegir ropajes, lo que pienso.

MINISTRO

Oigo á usted.

DON PEDRO ANTONIO

Si usted da un poder á una persona para que le administre sus bienes, y dicho apodera-

do, abusando de la confianza que usted depositara en él, hace abandono de sus primordiales deberes, envuelve á usted en operaciones descabelladas, le crea mil compromisos que afectan su riqueza de usted y la de sus descendientes hasta generaciones remotas, y coloca á usted, por último, en los lindes de la miseria y aun de la indignidad, ¿le renovaría usted el poder? ¿Podría alguien discutirle á usted su facultad de revocárselo, de arrebatárselo sin demora?

MINISTRO

¿Y á qué viene....?

DON PEDRO ANTONIO

Señor mío, usted no sabe.... No sabe en qué voy á concluir. Y si al propio tiempo ese mandatario....

MINISTRO

(Adivinando la frase ofensiva). ¡Señor!....

DON PEDRO ANTONIO

Sí; merced á las funciones de administrador, después de haber faltado á todas las obligaciones que la ley y la moral le imponían.... ¿le será lícito aspirar á perpetuarse en el poder, digo, á seguir administrando?

MINISTRO

¡Señor! Ese parangón es ofensivo. El partido á que pertenezco....

DON PEDRO ANTONIO

¡Oh! ¡No se agite usted! Que así ha juzgado y seguirá juzgando la historia á todos los partidos, á todos los mandatarios que abusan. Si

por sus labios ha hablado el gobierno, por los míos habla el pueblo. ¡Masas inorgánicas, montones, cosas! ¡Ah! ¡No las consideran ustedes así cuando las llaman á formar ejército, á soportar gabelas ó á festejar á los conquistadores silenciosos de nuestro territorio! ¿Que no saben votar? ¿Y es esta la obra de ustedes después de tantos y tantos años de gobierno? ¡Oh! ¡El sistema!

MINISTRO

Veo que me he equivocado al solicitar de usted....

DON PEDRO ANTONIO

Se lo previne á usted al comienzo, señor Ministro, ó señor candidato. Yo no me presto á ningún acuerdo; á ningún acuerdo que tenga por objeto mantener á los mismos malos hombres en los mismos buenos puestos. ¡Que aprendan á vivir del trabajo! ¡Que desalojen esas bancas; que abandonen esas oficinas; que vayan como los seres útiles de la creación, desde la abeja hasta el buey, á vivir de su trabajo!

MINISTRO

¡Quiere decir que la lucha será inminente!

DON PEDRO ANTONIO

¡Lucha es vida! ¡La lucha depura, renueva, cambia! ¡Venga la lucha!

DOÑA RITA

(Desde afuera). Pero es urgente que yo la vea.

CRIADO

Espere usted un momento, señora.

MINISTRO

A luchar, pues. Perdone usted....

DOÑA RITA

(Dentro). ¿Dónde está Modesta? ¡Señor Ministro! ¡Don Pedro Antonio!

MINISTRO

¡Señora doña Rita!

DON PEDRO ANTONIO

¡Ah! ¿Se conocían ustedes?

DOÑA RITA

¡Claro! ¡Como que el señor representa al gobierno y yo á las congregaciones religiosas! ¡Somos dos entidades! ¿Donde está Modesta?

(El Ministro sale con dignidad. Doña Rita trata de entrar á las habitaciones. Don Pedro Antonio se lo impide suavemente)

DON PEDRO ANTONIO

Permítame usted; se la llamaré yo mismo. (Llamando) ¡Modesta! ¡Modesta! Ven, pues, hija! (Aparece doña Modesta). Atiende tú esta entidad, que á mí me ha tocado atender la otra. ¡Pobres nervios míos! ¡Si no descanso, estallo!

(Vase don Pedro)

ESCENA VI

DOÑA RITA—MODESTA

DOÑA RITA

¿En qué andará este Ministro? ¡Y qué cara de pocos amigos! ¿Cómo le va, Modesta?

MODESTA

Casi no me encuentra, misia Rita. Estoy lo más contrariada.

DOÑA RITA

¿Por qué, hija?

MODESTA

Me acaba de decir Pedro Antonio que el hijo de mi hermana no está bien. Parece que se ha empeorado de pocos días á esta parte. Y sin embargo, el último mensaje....

DOÑA RITA

¿Juliancito? Pero si en la *Vida social* he visto que no es nada. Una pequeña bronquitis.

MODESTA

Así la engañan á la pobre Próspera. Cuanto regrese Joaquín iré á enterarme en persona.

DOÑA RITA

Pues por Joaquín venía yo precisamente. El Arzobispo desea conocerlo y me he comprometido á presentárselo mañana en la inauguración del Colegio de los Padres Agustinos. ¿No faltará, verdad? Joaquín suena mucho en los círculos católicos y le conviene acercarse á ellos. ¡Ah! ¡si él obtiene las simpatías del padre Grotte! ¡Imagínese usted! ¡tendrá el auxilio de todos los obreros! En la otra semana se va á colocar la piedra del Colegio de los Padres Redentoristas en tres manzanas que acaban de adquirir y él podría pronunciar allí un discurso. Usted sabe que pronto se fundará otra escuela: la de los Maronitas. Ahí andamos á las vueltas

para que el doctor Moreno nos dé un subsidio que esta escuela necesita. Pero el muy pícaro, usted sabe lo que es, nos contesta que lo hará si le aseguramos su triunfo de diputado sobre su rival Quesada.

MODESTA

¿Pero en todo eso anda usted?

DOÑA RITA

No, hija; en la política no; Dios me libre y me guarde. De eso se encarga el Arzobispo, según nos dijo el otro día en la última asamblea reservada. Y se comprende. Usted sabe que si no se llevan diputados cristianos, ese excomulgado de Olivera es capaz de salir con las suyas. ¡Por más que ahí está el Senado! Pero me olvidaba de Joaquín. Es menester que comprenda que su beneficio está del lado de la buena causa. Yo sé que él no es un descreído; es hijo de usted y basta. Pero conviene que se defina más. Así decía el Rector del Colegio del Salvador, y yo digo lo mismo. Ahí tiene usted: los que se educan en esa Academia del Plata, en el Colegio Lacordaire ó en el San José, son hombres útiles á la sociedad, están preparados para cualquier puesto. Pero, ¿qué tiene usted?

MODESTA

Siga usted, que la escucho. Creía que llegaba alguien.

DOÑA RITA

Sí hija. Respecto á educación, gracias á Dios, no tenemos ningún temor. Aquí no han entrado

esas pestes de colegios extranjeros. Lo mismo le digo á usted acerca de nuestras niñas. ¿Dónde pueden estar mejor que en el *Sacre Cœur,* en la Santa Unión, en el Santa Rosa, en las Hermanas Pías ó en las Esclavas del Corazón de Jesús? ¡Ah! ¡en algunos de esos colegios hasta enseñan á las niñas á sentarse en los carruajes!

MODESTA

Pero usted conoce todos los establecimientos....

DOÑA RITA

¡Qué desatino! Le estoy hablando á usted de los más nombrados. No tendría memoria para enumerarle á usted los demás. Y ahora van á aumentar con las escuelas costeadas por la *Conservación de la fe!* Y si vienen, como vendrán, las congregaciones religiosas de Francia, entonces, sí, que vamos á sentirnos orgullosos. ¡Será el país que tendrá más colegios católicos del mundo!

MODESTA

¿Y usted dice que vendrán?

DOÑA RITA

Así ha afirmado un diputado cordobés el otro día, pero muy en reserva, en casa del doctor Núñez, el casado con la de Eizaguirre. Pero, hija, la veo á usted preocupada.

MODESTA

Disimule usted. Efectivamente, desde que Pedro Antonio me ha dicho....

ESCENA VII

LOS DICHOS—DON PEDRO ANTONIO

DON PEDRO ANTONIO

¿De qué se trata? No puedo con mis malditos nervios.

DOÑA RITA

De Joaquín. Le traía un mensaje del Arzobispo.

DON PEDRO ANTONIO

¡Cáscaras! Mi hijo en esos tocamientos....

MODESTA

Yo se lo diré, misia Rita; no tenga usted cuidado.

DOÑA RITA

Bueno, hija. Y descanse. A mí también se me hace tarde. Voy ahora á aprovechar á Terrero, que ha venido de La Plata....

DON PEDRO ANTONIO

¡Sáquele indulgencias!

DOÑA RITA

Y bien que las necesita usted, ¡empedernido! No se olvide usted de mi mensaje. Y á Próspera, que no sea nada lo de su hijo. Adiós.

MODESTA

Adiós, misia Rita.

DON PEDRO ANTONIO

Adiós, señora. Recuerdos á la otra entidad.

DOÑA RITA

¿A cuál, don Pedro?

DON PEDRO ANTONIO

Pues al gobierno, que comparte con usted las delicias del mando!

DOÑA RITA

¡Ah, pecador! ¡siempre el mismo! (Vase).

(Voces afuera)

ESCENA VIII

DON PEDRO ANTONIO—MODESTA Y PROSPERA

DON PEDRO ANTONIO

Y hablo en serio. Esta señora representa el gobierno espiritual.

MODESTA

¿Y Joaquín?

DOÑA RITA

(Afuera). Modesta hablaba de usted; creo que iba á su casa en este instante.

PRÓSPERA

(Afuera). Adiós, Rita.

PRÓSPERA

(Entrando). ¿Cómo estás, Modesta?

MODESTA

¡Próspera! ¿Cómo estás? (Se besan). ¿Y por tu casa?

PRÓSPERA

¿Qué tal, Pedro Antonio? ¿Están solos?

MODESTA

Sí, hija, sí; ¿qué ocurre?

DON PEDRO ANTONIO

¿Cómo sigue Julián?

PRÓSPERA

Mi hijo está más enfermo de lo que se me dice. Se me engaña. A eso vengo, Pedro Antonio.

DON PEDRO ANTONIO

Pero, ¿ha tomado cuerpo la bronquitis?

PRÓSPERA

El médico me lo niega; pero yo veo que se consume por momentos....

MODESTA

¿Es posible?

DON PEDRO ANTONIO

Lo que tú quieras yo haré. Hoy mismo llevaré á Güemes.

PRÓSPERA

Y otro favor, Pedro Antonio.

MODESTA

Di....

PRÓSPERA

¡Ay, hermana! Mi situación es desesperante.... Figúrate.... (Vacila).

DON PEDRO ANTONIO

Recuerda que tus congojas nos pertenecen.

MODESTA

Desahógate, Próspera.

PRÓSPERA

Y bien, sí. Como si no bastara á mi aflicción de madre la enfermedad de Julián, soy víctima de pesares de otra índole. Llegan hasta mí rumores confusos acerca de mi posición pecuniaria. Parece que mis bienes todos.... Por Dios, Pedro Antonio, ¿no lo sabías? ¡Ah! ¿Seré víctima de la ciega confianza que he tenido? ¡Tanto bienestar ayer! ¡Me espanta el suponer lo que podrá venir!

MODESTA

¿Por qué, querida Próspera? No ha de ser así. No desesperes. ¿Qué motivos....?

PRÓSPERA

¡Mi crédito! ¡Mis obligaciones!

DON PEDRO ANTONIO

Todo lo nuestro....

MODESTA

Sí, Próspera; todo lo nuestro es como si fuera tuyo. Te pertenece.

PRÓSPERA

¡Oh! ¡Modesta! ¡Pero no por Dios! Si lo que me espanta más es la incertidumbre en que me hallo. Mira, Pedro Antonio; yo presumo que don Ernesto esquiva la respuesta que le he solicitado acerca de mi situación. ¿Creerá que no ha llegado el momento de decírmela?

DON PEDRO ANTONIO

Pero es de su deber exponerla sin rodeos, sin demora....

MODESTA

Naturalmente.

PRÓSPERA

Eso mismo he creído yo; pero no hay forma de que me conteste.... ¿Quiéres tú requerirlo? Me urge salir de esta zozobra.

DON PEDRO ANTONIO

Sí, por cierto; á esta hora lo hallaré en la Bolsa precisamente ó....

PRÓSPERA

Acepta esta comisión bajo una promesa formal.

DON PEDRO ANTONIO

La que tú digas.

PRÓSPERA

¿Tu palabra en ello?

DON PEDRO ANTONIO

Mi palabra.

PRÓSPERA

Y bien; que me has de decir resueltamente la verdad, la verdad completa de lo que vas á informarte.

DON PEDRO ANTONIO

Próspera: esa es mi regla. Espérame unos instantes.

(Sale don Pedro Antonio)

ESCENA IX

PRÓSPERA y MODESTA

PRÓSPERA

Es preferible siempre la verdad.

MODESTA

Tú lo has dicho. Lo artificial sólo sirve para aumentar nuestros dolores. Cuán lejos estaba yo de pensar que éstas fueran tus penas.... Te suponía....

PRÓSPERA

En plena felicidad, ¿no es cierto? ¡Qué error tan grande el mío, sin embargo, al creer que la vida feliz era la del bullicio y del sarao! He aquí las consecuencias. Distraída en la vanidad ó el ocio, confabulada en la política, envuelta en mil especulaciones mercantiles, comprometiendo en el azar mi tranquilidad y el porvenir de mis hijos, víctima de tanto aventurero, de tanto explotador sagaz, mi casa ha sido la casa de lo superfluo, de la frivolidad.... ¡y aun de la intriga!

MODESTA

¡Oh, te maltratas demasiado!

PRÓSPERA

Porque nadie fué leal cuando debiera. Me han adulado y me han perdido. De ahí que no he sabido poner el pensamiento por arriba de mis propias debilidades y de los errores ajenos. Héme aquí, Modesta, con hábitos de mogigata, con sello de superficial, en plena decadencia de ánimo. ¡Mis bienes, al mejor postor cualquier día! ¡Mis hijos, ¡ay! mis hijos! ¡Mi Julián....!

MODESTA

No desesperes....

PRÓSPERA

Descuidé su educación y hasta el vigor de su cuerpo. Débil para la lucha, la ola me lo lleva.

MODESTA

¿Por qué te afliges de ese modo?

PRÓSPERA

Me lo lleva sin haber sido útil á su patria, á su familia, sin señalar su paso....

MODESTA

Clara, en cambio....

PRÓSPERA

¡Pobre hija mía! ¿Quiéres que te abra mi corazón hasta el fondo, querida Modesta?

MODESTA

Sí, por cierto.

PRÓSPERA

Oyeme, pues. Mi observación de madre ha descubierto una honda pena en esta criatura: está profundamente enamorada de Joaquín....

MODESTA

¿De mi hijo? ¡Lo presumía!

PRÓSPERA

Y esa es la causa de su doble angustia. Su hermano, que se le apaga lentamente: su primo que no la comprende!

MODESTA

Pero el destino tiene sus secretos. ¡Oh, Próspera, considero mejor que nadie tus aflicciones! (Pausa).

ESCENA X

LOS MISMOS Y DON PEDRO ANTONIO

PRÓSPERA

¿Y?

DON PEDRO ANTONIO

Coincidencia extraña. Al dar vuelta la esquina, veo á don Ernesto, desciend del carruaje, lo interrogo bruscamente, y....

PRÓSPERA

Sigue.

DON PEDRO ANTONIO

Me trata de embaucar, primero; explicaciones acá, argucias por allá....

PRÓSPERA

¿Y? Sigue, sigue....

MODESTA

No te contestaría satisfactoriamente....

PRÓSPERA

No lo interrumpas. ¡Pronto! ¿No ves mi ansiedad? ¡Cumple, pues, con tu promesa!

DON PEDRO ANTONIO

Y bien, Próspera, sábelo de una vez: ¡arruinada!

PRÓSPERA

¡Arruinada!

TELON

ACTO TERCERO

Una sala pequeña al lado del dormitorio de JULIAN.—Al fondo, en un vestíbulo, veráse á una criada preparar lo que se necesite

ESCENA I

PRÓSPERA, muy abatida—MODESTA—DON PEDRO ANTONIO

MODESTA

¿Ahora duerme?

PRÓSPERA

Por intervalos. La fiebre lo tiene aniquilado. Güemes no es de opinión que lo llevemos á las Sierras.

DON PEDRO ANTONIO

No sería prudente.

PRÓSPERA

Hay momentos en que parece reaccionar. Se anima, conversa, se alimenta; luego cae en un letargo pesado como un sueño. Después la tos, la tos..... Su amor es con Clara; no quiere que se le separe un momento. Verdad que ella lo mima y lo engaña tan dulcemente.... ¡Pobre mi hija!

DON PEDRO ANTONIO

¡Desde niños tan unidos!

(Una criada entrega una carta á Próspera).

PRÓSPERA

¡Otra más! ¡Si yo no estoy para enterarme de nada! Pedro Antonio, no deseo intervenir en ningún asunto.

DON PEDRO ANTONIO

¿Qué instrucciones deben guiarme?

PRÓSPERA

¿Me las pides á mí? Las de tu voluntad únicamente.

DON PEDRO ANTONIO

Acepto. Oirás bien pronto las quejas de mi dictadura.

PRÓSPERA

Entérate y contesta lo que quieras. (Le entrega la carta).

DON PEDRO ANTONIO

(Lee). ¡Oh! ¿Dónde hay útiles de escribir?

LA CRIADA

Aquí, señor. (Le señala un escritorio).

DON PEDRO ANTONIO

¡Uno que ruega tu influencia para ser juez! ¡Inaudito! ¡Que te empeñes con el Presidente! ¡Que el Presidente tiene por tí..... pitos y flautas!

PRÓSPERA

(A Modesta). ¿Te das cuenta de cuántos habrán abusado de mí?

MODESTA

Ya irás cortando esos abusos y cambiando de vida, Próspera.

DON PEDRO ANTONIO

A este abogado que quiere ser juez, advertirle que esos puestos no se piden! Si no tiene pleitos, que are. Así, lacónicamente. (Da á la criada una carta)

PRÓSPERA

Al venir de casa de ustedes me esperaban otros pedidos.

DON PEDRO ANTONIO

Lo he sabido. Uno que anhela una legación; otro, que lo recomiendes ante don Marco para que le firme no sé qué expediente. ¡Cómo si don Marco fuera hombre de estas cosas!

MODESTA

Aquí viene Clara.

ESCENA II

LOS MISMOS Y CLARA

MODESTA

¿Duerme?

CLARA

Dormita en un sillón. Desde hoy temprano está empeñado en venir á esta pieza, pero yo lo he convencido......

MODESTA

No lo contraríes.

CLARA

¿No le hará mal?

MODESTA

No, mi hija. El médico me ha dicho que puede andar por las habitaciones..... (A don Pedro Antonio). ¿Y has telegrafiado?

DON PEDRO ANTONIO

Sí, no te preocupes; déjame hacer. Por lo pronto están suspendidas todas las ejecuciones, y en cuanto á Europa, espero de allí buenas noticias.

PRÓSPERA

¿Lo crees así? ¿Con qué firma?

DON PEDRO ANTONIO

No te preocupes, te lo ruego. Salvarás tu crédito, querida Próspera.

PRÓSPERA

¡Dios te oiga!

(Suena la campanilla, aparece una criada al llamado, pero Clara dice)

CLARA

Es él. No me deja un instante.

PRÓSPERA

Mira, yo iré.

CLARA

No. Tú lo afliges con tu agitación, mamá. Quédate.

ESCENA III

PRÓSPERA—MODESTA—DON PEDRO ANTONIO

PRÓSPERA

¡Qué diferente ha sido nuestra vida, Modesta! ¡Qué diferente es ahora mismo!

MODESTA

Diferentes costumbres tan sólo, porque nuestros sentimientos han sido y son los que debieron ser.

PRÓSPERA

¡Cuánta razón tenías!

DON PEDRO ANTONIO

(A la criada que viene). ¿Otro?

CRIADA

¡La señora doña Rita!

DON PEDRO ANTONIO

¿Con sus congregaciones? ¡No hacen falta! Diga usted que la señora no la puede recibir..... ¡por cualquier causa, porque tiene enfermos! ¡Con la música á otra parte! (Sale la criada). ¿No te dije que sería un dictador? ¡Y de los peores! ¡de los mansos!

ESCENA IV

LOS MISMOS—JULIAN apoyado en CLARA

MODESTA

¡Julián!

DON PEDRO ANTONIO

(A Modesta) Disimula.

PRÓSPERA

¿Cómo te sientes?

DON PEDRO ANTONIO

¡Apóyate en mí, que todavía puedo!

JULIÁN

Tía..... Pedro Antonio..... Los asusto, ¿eh?

DON PEDRO ANTONIO

No seas niño. Esto pasa, si señor, á tu edad.....

JULIÁN

Hace rato que espero esa reacción..... (Al oído). No viene.

CLARA

(Que le ha preparado un asiento con almohadones). Aquí, Julián, aquí estarás cómodo.....

PRÓSPERA

¿Quiéres un traguito de vino? ¿Por qué no tomas un poco de caldo?

(Julián hace señas que no)

MODESTA

Sí, Julián, aliméntate, aun sin ganas.

(Clara sale y en seguida le trae una sirvienta una taza y un huevo. Modesta lo rompe y lo echa en la taza, revolviéndolo)

JULIÁN

¿Y..... Joaquín?

DON PEDRO ANTONIO

No ha de tardar.

PRÓSPERA

Se ha acostumbrado á verle. Cuando deja de venir un día, lo reclama.

MODESTA

Así: caldito de los papas.

CLARA

Mira tu tía vieja como te bromea. (Clara se lo da por cucharadas).

PRÓSPERA

(Sirve un poco de vino). Y después este vino enviado para tí por don Pancho, como de su bodega.

DON PEDRO ANTONIO

Mejor tratado que Astorga, el vejetariano.

MODESTA

¿Qué tal?

JULIÁN

Sí, sabroso. Gracias. Me confortan ustedes.

CLARA

¿Nada más? Ahora el vino. (Se lo da).

JULIÁN

¡Ah! ¡Estoy mejor! ¡Parece que renacen mis fuerzas! ¡Tibio calor de familia!

PRÓSPERA

¿No ves, hijo? Si mucho es aprensión.....

JULIÁN

¡Pobre mamá! ¿Aprensión, eh? (A Clara) Oye: ¿por qué no me haces traer el sillón y me llevas cerca de la ventana?

CLARA

Sí, mi hijo, al momento.

PRÓSPERA

(A la sirvienta). ¡Luisa! (Le habla despacio).

(Clara y la sirvienta traen el sillón y una manta Don Pedro Antonio habla con Modesta, Próspera con Julián).

PRÓSPERA

Y apenas te repongas, ¡á las sierras! ¡á Anisacate! ¡á visitar á Cafferata!

DON PEDRO ANTONIO

¡Bello programa! ¡Quién fuera cordobés..... en el verano!

MODESTA

También yo me agregaré, si me llevan.

JULIÁN

¡Dulces sueños! (Lo cambian de asiento). ¡Qué abran más esos balcones! ¡Quiero sol! ¡Quiero aire! ¡Quiero ver la vida que me falta! Así.

CLARA

¡Qué espléndido día! ¿verdad?

JULIÁN

¡Ah, la luz! ¡Mira ese montón que anda! ¡Luchadores! ¡Quién pudiera ser como ellos!

PRÓSPERA

No te agites, Julián. No converses.

DON PEDRO ANTONIO

Al contrario; déjalo que se distraiga.

CLARA

¿Qué es aquéllo? (Mirando por el balcón).

MODESTA

¡Qué gentío! (Idem).

PRÓSPERA

¿Qué hay?

JULIÁN

Quisiera ver..... Ayúdame, Pedro Antonio..... y tú, Clara.....

MODESTA

Una enorme columna.....

PRÓSPERA

¿Manifestación popular?

DON PEDRO ANTONIO

Están á la orden del día. Pero aquellos son obreros y estudiantes.

JULIÁN

A ver.....

CLARA

Allí distingo á Joaquín.....

JULIÁN

¿A Joaquín?

MODESTA

Sí, es él, á la cabeza.....

PRÓSPERA

¡Cómo mira hacia nosotros! ¿Y ese otro grupo? ¡Qué! ¿La policía?

DON PEDRO ANTONIO

¿Se interpone?

CLARA

¡Si! les cierran el paso.....

MODESTA

¡Un oficial que prende á Joaquín! Pedro Antonio.....

CLARA

Corra usted..... ¡Ah! (Un vahído).

JULIÁN

¡Hermana!

DON PEDRO ANTONIO

¡Muchacha! ¿De que te afliges? ¡Joaquín es hombre de lucha!

PPÓSPERA

¿Qué sucede?

MODESTA

¡Pedro Antonio!

DON PEDRO ANTONIO

Nada temas. ¿Y? ¿pasó el vahído?

CLARA

¡Jesús, es que estoy tan débil!

DON PEDRO ANTONIO

¿No ves? Ya sigue la columna. ¡Y vencedora! Ven acá.

JULIÁN

¡Qué susto me has dado, Clara!

MODESTA

¡Nos hace señas! Se separa. ¡Sí! ¡Ahí viene!

CLARA

(A Julián). ¡Viene!

PRÓSPERA

Bueno, hijo. No te puede hacer bien esta clase de emociones. Descansa un poco.

JULIÁN

En aquella butaca, ¿quiéres?

DON PEDRO ANTONIO

Una transacción entre tu encierro y la calle.

(Lo llevan á la butaca).

JULIÁN

Envuélveme los pies. Ahora déjame con Clara.

DON PEDRO ANTONIO

¿Confidencias? (Se aleja).

CLARA

No, son mimos.

JULIÁN

No, hermana. Tiene razón, Pedro Antonio, ¿ó no merezco tus secretos?

CLARA

Si no los tengo, Julián.....

ESCENA V

LOS MISMOS—JOAQUIN

JOAQUÍN

(Desde fuera). ¿Dónde está ese enfermo valiente?

MODESTA

¡Joaquín!

JOAQUÍN

¡Oh, vieja! ¿Que tal, Próspera?

JULIÁN

Aquí..... aquí te espero.

JOAQUÍN

Prima.....

CLARA

Primo.....

DON PEDRO ANTONIO

¡Buen susto has dado á estas damas! ¿Qué incidente fué ese?

JOAQUÍN

Nada. Un mal entendido. ¡Que debíamos doblar sin llegar á la Avenida! ¡Que no! ¡Que sí!....

DON PEDRO ANTONIO

¿Por qué causa?

JOAQUÍN

Para que no pasáramos por *La Prensa.*

MODESTA

¿Es posible?

JOAQUÍN

Ya lo ve usted. ¡Y de esa chispa casi un incendio! Felizmente el comisario fué razonable..... y aquello no pasó de un remolino.

DON PEDRO ANTONIO

¿Y la columna?

JOAQUÍN

Lucas y Diego se encargan de disolverla en la Plaza. Ya vendrán. (A Julián). ¿Cómo va ese ánimo?

JULIÁN

Tú me lo transmites.

PRÓSPERA

¿Quiéres tomar algo, Joaquín?

JOAQUÍN

Unos tragos de café aceptaría.

(Fórmanse dos grupos. Próspera sale. Se la ve en el fondo preparar y traer ella misma café para Joaquín. La ayudará una criada).

MODESTA

¡Pobre Próspera! ¡Qué rudo cambio en todo!

DON PEDRO ANTONIO

Convienen estas crisis. El dolor suaviza..... y transforma.

JULIÁN

¿Y estás contento, Joaquín?

JOAQUÍN

Más lo estaría si tú me acompañaras..... ¿y tú, prima?

JULIÁN

Cuéntale.

CLARA

¿Lo de mi susto?

JOAQUÍN

¡Susto!.... ¿por qué?

JULIÁN

Casi se desmaya al ver desde el balcón.....

JOAQUÍN

(Con ternura). ¡Qué tonta!

JULIÁN

Y me comunicó su miedo..... (Pausa). ¡Pobre nena! (Con amarga reflexión). Y si yo me voy, ¿quién será tu compañero?

JOAQUÍN

(En un arranque natural). ¡Yo!

JULIÁN

¿Tú? (mirada intensa entre Joaquín y Clara. Julián comprende todo y juntando las manos de ambos dice): ¡Almas buenas! ¡Amor puro! Ahora moriré tranquilo.

CLARA

¡No digas eso, por Dios!

JULIÁN

Gracias á El, que me es dado presenciar esta dicha.....

PRÓSPERA

(Volviendo con el café). Ya está..... Toma Joaquín.

JOAQUÍN

Buena falta me hacía.

PRÓSPERA

(A Julián). ¿Por qué no descansas un momento? ¿No quieres recostarte?....

JULIÁN

Como tú quieras.....

(Próspera y Clara llevan á Julián. Modesta detrás con la taza y el vino. La sirvienta llevará la manta).

DON PEDRO ANTONIO

Me parece bien. La calaverada ha sido larga.

PRÓSPERA

Ya nos verás en las Sierras.....

MODESTA

¡Oh, entonces! (Vanse por la derecha).

ESCENA VI

DON PEDRO ANTONIO—JOAQUIN

DON PEDRO ANTONIO

Esto es breve.

JOAQUÍN

¡Pobre Julián!

DON PEDRO ANTONIO

El médico no tiene nada que hacer..... me lo ha dicho.

JOAQUÍN

¡Qué crueldad morir en la mitad del día!

(Don Pedro Antonio para cambiar de conversación).

DON PEDRO ANTONIO

Y esas cosas ¿cómo van?

JOAQUÍN

La excitación popular aumenta. No esperaban este despertar los hombres del gobierno. De sus esperanzas de eternizarse en el poder, ya nada queda; han sido aventadas como aristas. El recurso de la componenda no les ha dado resultado; es un salvavidas roto. Se van..... se van, á pesar de su calidad de corcho.

DON PEDRO ANTONIO

¡Que los lleve la corriente! ¡Para eso han abusado tantos años de las sensualidades del poder! ¡He aquí el epitafio que yo grabaría en sus tumbas: «¡Ellos ricos..... el país pobre!»

JOAQUÍN

¡Oh! nada de lo que venga podrá aumentar, en verdad, el estado de angustia por que hoy pasa la República.

DON PEDRO ANTONIO

Mira: yo conozco á estos hombres; antes de mucho comenzarán á escurrirse, á eludir responsabilidades, á presentar sus renuncias.

JOAQUÍN

¿Usted lo cree?

DON PEDRO ANTONIO

¡Oh! ¡No son capaces de aceptar una batalla campal! ¡Tú lo has de ver!

ESCENA VII

LOS MISMOS Y CLARA

CLARA

(Asomándose con coquetería). ¿Incomodo?

DON PEDRO ANTONIO

¿A quién, hija? En todo caso nosotros.

CLARA

En cuanto á usted..... es el dueño de la casa. (Interrumpe á don Pedro Antonio que trata de hablar). Todo me lo ha dicho mamá.....

DON PEDRO ANTONIO

Calla, tontuela.

JOAQUÍN

¿Entonces yo....?

CLARA

Más bien usted, señor revolucionario..... (Por lo bajo) que hasta la paz de los corazones altera.....

DON PEDRO ANTONIO

(Que ha sacado su reloj y no se ha apercibido del sentido de las últimas palabras de Clara). ¡Las tres pasadas! Ya debo tener el cablegrama en casa. Dile á Modesta que vuelvo por ella en un instante. (Sale).

ESCENA VIII

CLARA y JOAQUIN

CLARA

(Apasionada). ¡Así quería yo estar para verte..... para asomarme á tus ojos!

JOAQUÍN

¡Clara! ¡Clara!

CLARA

¿Y seremos muy felices, verdad?

JOAQUIN

Con más derecho que otros, porque nuestro amor es grande, es santo, es íntimo.

CLARA

¿De mucho tiempo?

JOAQUÍN

¡Tú lo sabes!

CLARA

¿Y por qué eras tan esquivo?

JOAQUÍN

También lo sabes.

CLARA

¿Y ahora?

JOAQUÍN

Ahora no. ¿Y tú?

CLARA

(Con amor profundo). ¡Yo sí que seré como tú quieras!

MODESTA

(Desde adentro). ¡Clara!

CLARA

¿Eh? ¿Le cuento?

ESCENA IX

JOAQUIN—CLARA—MODESTA

JOAQUÍN

¡Si ya lo sabe!

CLARA

¡Indiscreto!

MODESTA

(Asomando). Ven, hija, que Julián te llama.

CLARA

Voy, viejita; pero antes dame un beso..... (Corre hacia Modesta, la besa efusivamente y desaparece).

ESCENA X

MODESTA—JOAQUIN

MODESTA

¡Qué ocurrencia de muchacha! Julián no la deja un momento. Ahora le ha dado por caminar. ¡Dice que le han vuelto las fuerzas!

JOAQUÍN

Así es esa enfermedad. Los torna voluntariosos, raros.

MODESTA

¿Y tu padre?

JOAQUÍN

Fué hasta casa á buscar la respuesta de su cablegrama á Londres..... Parece que tiene muchas probabilidades de sacar á flote el buen nombre de Próspera.....

MODESTA

¡Ojalá pudiera! No te imaginas como me tiene de apesadumbrada esta situación de mi hermana. ¡Pobre Próspera! la preferida en la familia, la más culta, la más noble, la más hermosa, la más querida de todas nosotras. ¿Que ha cometido errores? ¿Y quién no los comete? ¡Ahí la tienes, sobrellevando con toda dignidad el peso de ellos!

JOAQUÍN

¡Próspera reaccionará, ahora es nuestra! Nos pertenece. ¡Ha vuelto á los que la amamos de veras!

CRIADA

¿Y la señora?

MODESTA

Debe estar en su dormitorio.

(Vase la sirvienta).

ESCENA XI

DICHOS—PROSPERA—CLARA—JULIAN

MODESTA

Por ahí anda Luisa en tu busca.

PRÓSPERA

Pero, hijo, ¿por qué te empeñas?

JULIÁN

No, señor, si puedo solo. ¿Ve usted?

JOAQUÍN

¿No te amoldas al encierro, eh?

CLARA

Dice que tú le has dado vigor.....

MODESTA

No abuses de tu buen estado, Juliancito.....

CRIADA

(A Próspera). ¡Los señores Diego y Lucas!

PRÓSPERA

Los haremos pasar aquí, ¿verdad?

JULIÁN

Ciertamente. ¡Que vengan esos cachafaces!

MODESTA

¿Mucho tiempo sin verlos?

CLARA

No hace tanto.

ESCENA XII

DICHOS—DIEGO—LUCAS

LUCAS

(A Próspera). ¡Señora!..... ¡Clara!

DIEGO

(A Modesta). ¿Cómo está usted?..... ¿Y usted, Próspera?

LUCAS

¡Querido Julián!

DIEGO

¡Hermano!

JULIÁN

¡Ya ven como yo también progreso!

CLARA

¿Cómo les ha ido?

DIEGO

¡En este momento se disuelven los últimos grupos!

PRÓSPERA

¡Cómo estarán ustedes de rendidos!

DIEGO

Sí, señora. Por eso renunciamos ir hasta el Congreso, donde algo extraordinario parecía ocurrir.....

JOAQUÍN

¿En el Congreso?

DIEGO

Sí. Por lo menos allí afluían las fuerzas armadas y el tumulto.

PRÓSPERA

¿El tumulto? ¿Qué podrá ser?

DIEGO

¡Alguien dijo por ahí que una de las Cámaras se había rebelado contra la voluntad del Presidente!

LUCAS

¡Ah, si fuera verdad!

JOAQUÍN

¡Nuestro triunfo sería un hecho!

(Pausa. Fórmanse dos grupos).

JULIÁN

En qué distinta ocasión nos volvemos á ver juntos. ¿Se acuerdan? Va á hacer un mes. ¡En la casa de Joaquín!

DIEGO

No recuerdo..... ¡Ah, sí! Cuando se habló.....

JULIÁN

De una comedia de Joaquín y de mi duelo.....

JOAQUÍN

¿De tu duelo?

JULIÁN

Sí. Los que luchan no son los que perecen antes, sino los que gozamos..... Usted lo dijo.....

LUCAS

¿Y á qué trae usted ese recuerdo?

JULIÁN

(Con honda pena). ¡Es que su tesis se encuentra confirmada!

(Pausa. Se acercan las señoras).

DIEGO

Pero no es el caso.....

JULIÁN

Sí, tienes razón, ¡no es de buen gusto hablar de cosas tristes! ¿Y tu comedia, Joaquín?

JOAQUÍN

¡Ah, mi comedia! ¡Ahí va! ¡Qué sé yo! ¡Como que no soy solo el autor!

JULIÁN

¿Y quiénes más?

JOAQUÍN

El tiempo..... la sociedad..... los sucesos..... todos.....

JULIÁN

¿Y qué te falta para concluirla? (Con intención) ¿La muerte de alguno?

JOAQUÍN

No, hombre, no. (Don Pedro Antonio entra agitado). ¡Un acontecimiento feliz!

ESCENA ULTIMA

DICHOS Y DON PEDRO ANTONIO

DON PEDRO ANTONIO

Yo traigo dos.....

PRÓSPERA

¿Dos qué?

DON PEDRO ANTONIO

Dos acontecimientos.....

MODESTA

¡Habla!

DON PEDRO ANTONIO

Uno para tí, Próspera; otro para la República.

JULIÁN

¿Cuáles?

DON PEDRO ANTONIO

¡Uno, que los acreedores de Londres renuevan!

PRÓSPERA

¡Está salvado mi crédito!

LUCAS

¿Y el otro?

DON PEDRO ANTONIO

Que al viejo sistema le falta el gran puntal.

TODOS

¿Cómo?

DON PEDRO ANTONIO

¡El Presidente ha renunciado!

JOAQUÍN

¡Ah! ¡Hombres nuevos! ¡Moral nueva!

TELON